

# El gran paso

G. Bilbao



# Capítulo 1

## **Las Chicas son fiesteras**

### **I**

Gala respiró hondo y cogió su pequeña maleta. Habían sido unos meses intensos, pendiente de mil detalles, perdida en la organización de su boda con Mark...Nunca pensó que podría ser capaz de perder el control, tan orgullosa de su aplomo y sangre fría... Pero ponerse manos a la obra para llevar a cabo toda la preparación de su enlace le había superado en más de una ocasión. Y eso que contaba con el apoyo incondicional de su querida Priscilla, que nunca veía impedimentos para la consecución de nada, y del resto de las Extrañas Hermanas. Parecía que todas ellas estaban mucho más ilusionadas que ella misma, pero prefería alegar estrés para no perderse en pensamientos inútiles...

Tantos frentes abiertos: que si el catering (gracias a dios, era el regalo de sus amigas Celia y Sofía), que si la selección musical materializada en un alegre grupo de dixie ,que si las mesas del convite, a ver con quién sentamos a quién....Muchos factores para generar tensión, sumado al paso que iba a dar: convertirse en una mujer casada...De acuerdo que sería con su amado Markus, tras casi dos años de noviazgo Barcelona - Bergen, con escalas en muchos otros lugares. Él, perfecto compañero: tranquilo, cabal, travieso en los momentos precisos, con agudo sentido del humor, y el equilibrio y fortaleza que Gala necesitaba en sus momentos de duda existencial. Se apoyaban mutuamente en su reciente camino por la vida: él se sentía completo, y ella se sentía segura. Pero daba un poco de vértigo...

Y ahí estaba, esperando un taxi que la llevase al aeropuerto para tomar el avión a Mallorca con todas las demás. Cilla se las había ingeniado para organizar aquella despedida de soltera en una de las propiedades familiares en Pollensa, y Gala estaba animada, pero sin olvidar cierta tensión ..."Bobadas", pensaba, "todo está listo y organizado por fin...Hoy es nuestro día y seguro que será genial. Relájate, Gala, que aún es viernes y hasta el domingo a mediodía nada tiene que turbarte"

No pudo evitar acordarse de lo que le esperaba en dos días mientras subía al taxi y emprendía ruta: la preciosa pérgola floral en el Jardín Escultórico de la Villa Benôit, preparado para acoger a los invitados entre alegres macetones con arreglos florales de estilo silvestre, el pasillo alfombrado en rojo, por donde llegaría a reunirse con su prometido, y lo más importante: su precioso vestido *vintage* de principios de los sesenta, con aquella falda como la corola de una flor hasta las rodillas, salpicado por

una constelación de plumetti rojo con fajín a juego, en el que se sentía maravillosa ... Zapatos de tacón alto, también rojos, y un discreto tocado blanco con medio velo sobre los ojos, complementaban su imagen nupcial. Le gustaba pensar en las palabras de Cilla, que se refería al bordado del vestido como un homenaje a las pecas de su futuro marido...Y Mark... ¿qué le habrían preparado? Sólo sabía que él, y una selecta delegación noruega de amigos capitaneada por su hermano Gustav, tenían su propio evento en Ibiza. Suficiente: cada cual a lo suyo.

Llegó al Prat y se reunió con el resto de chicas en la zona de embarque. Rebosaban energía y estaban tan estimuladas como un grupo de adolescentes camino del viaje de fin de curso. Igualitas que hacía veinte años en los tiempos del colegio de monjas...La recibieron con vítores, aplausos y silbidos que hicieron que el resto de pasajeros las mirasen con una mezcla de diversión y sorpresa.

-¡Viva la noviaaaaaa! ¡Nenaaa, que la fiesta nos espera!

Paula se puso a dar palmadas entre el resto de personas que esperaban para embarcar, haciendo un cómico baile, acompañado de una de sus improvisadas rimas, que enseguida siguieron las demás.

- ¡Ga-la se nos ca-sa! ¡La es-pe-ra un bo-do-rrio! Y allí en el altar.... ¡un "zanahorrio"! ¡Uuuuhhhhh!

Gala rompió a reír, con cierto bochorno, pero la alegría de sus amigas era realmente contagiosa y se dejó rodear por sus bailes graciosos mientras llevaba el dorso de la mano a la frente con gesto de diva de cine mudo.

- Gracias chicas, sin vosotras esto no sería lo mismo. Pero guardemos algo para Pollensa, que van a prohibirnos el embarque...

Cilla se acercó y le pasó el brazo por los hombros.

-Hermana querida...No te queda nada...

Y la besó en la mejilla, seguida por el resto. Recuperaron la compostura con afectada dignidad y comenzaron a embarcar.

## Capítulo 2

### **II**

Llegaron a la isla sin contratiempos, y una limusina blanca les esperaba a la salida del aeropuerto para llevarlas a destino. Gala estaba asombrada.

-¡Ha sido idea de Ana!

-Pues claro...un toque horterera siempre viene bien para compensar nuestro glamour natural, chicas...Estamos camino a un fiestón de lo más importante, y la ocasión lo merece... ¡Hala, adentro!

Entre risas y empujones se acomodaron en el espacioso vehículo y Paula hizo circular unas copas de *champagne* mientras Sofía y Priscilla empezaban a sacar diademas con enormes flores de tela, de una bolsa de papel rosa. El alboroto general se dejó notar y cada una se apropió de la suya. La última fue para Gala, con enormes crisantemos blancos y rosados.

-¡Me encantaaaa! Parecemos de FEMEN.

Celia se levantó la camiseta, enseñando el pecho. Todas se rieron.

-Tú siempre igual de zafia...Mi idea es que parezcamos ninfas renacentistas...

-Bah, Cilla...tu siempre tan redicha. Me parecen geniales. Estilo Cicciolina 2.0 , jajajajaja. Lo de las diademas con pollas está totalmente *out* ¡Brindemos!

-Ya, maja...Yo creo que ya tuvimos bastantes de esas en la Villa durante aquella fiesta...

Las chicas se quedaron calladas de pronto mirándose unas a otras con cierta cara de circunstancia y alguna risita que otra, ante el comentario de Ana...Cilla rompió el momento.

-Callaos, petardas. La Noche infinita ha dado muy buenos frutos, ¿eh, Gala? Por cierto...supongo que sí, pero puedes consumir alcohol y demás sustancias todavía, ¿no? Tu copa está llena, hermana...

-Cilla...va a casarse, no a tomar los hábitos...

-Ella sabe por qué lo pregunto...

Formó una curva con las manos delante de su vientre. Cuatro pares de ojos abiertos como platos se fijaron en la tranquila Gala, que aunque estaba roja como un tomate, se amparaba en las sombras del habitáculo.

-Eres una auténtica zorra, Cilla...Y vosotras, lo mismo. Todo en orden, que ya habrá tiempo... ¿Os pensáis que me iba a perder esto? No, queridas...solo que no quiero marearme en el trayecto...

- Mírala a ella...seguro que toma la píldora a escondidas y tiene al pobre Mark en vela porque no lo hace padre....

Las chicas estallaron en risas.

-Pero así lo sigue intentando, aunque me da a mí que no hace falta provocarlo mucho...

Gala le dio un codazo a Paula tras lo que había dicho y siguieron con su comedia. Entre copas y risas, el resto del viaje se pasó volando y llegaron a la casa animadas y divertidas.

La propiedad de la familia Benôit era espectacular. Se había construido allá por los años setenta, y tenía ese encanto de lo que fue moderno para la época: paredes circulares en blanco impoluto, grandes ventanales y unos curiosos tejados curvos que recordaban a las conchas, sostenidos por ligeros apoyos diagonales. Era como si la casa fuese un ser vivo, con sus líneas fluidas y luminosas, que se abrían hacia una piscina alargada con esquinas suaves y orgánicas, rodeada de preciosas baldosas artesanales de terracota, donde había macetones con cipreses delicadamente podados y cómodas tumbonas de madera oscura con cojines en un blanco cegador. Todas se quedaron maravilladas al atravesar la verja y recorrer el camino de piedra clara, con sus maletitas de fin de semana. Estaba claro que Priscilla era la reina de la escenografía...

Entraron al amplio y luminoso hall, desde el que partía una escalera exenta, amplia y curva, que recordaba a la estructura de una caracola y terminaba flanqueada por medio muro, también enlucido en blanco, como el resto de la casa. Todo eran murmullos de admiración. Desde aquella estancia, se veían unos largos ventanales paralelos partidos que llegaban al piso superior, todo inundado por la luz que entraba por ellos y reverberaba en las paredes, en las que solo había dos cuadros enormes de temática minimalista.

-¿¿Eso es de Miró??

Sofía estaba maravillada. Por respuesta sólo obtuvo una burlona mirada de Cilla que ya lo decía todo... Priscilla se colocó ante el resto de chicas:

-Hermanas...Las habitaciones están en el piso superior. Os he asignado la que me pareció más oportuna, tenéis vuestros nombres en la puerta. Y os adelanto que vamos a compartir....si es que al final dormimos algo....  
Vayamos a dejar las cosas y a ponernos cómodas, que nos espera Nuestro Día y tenemos que honrar a esta preciosa novia...

## Capítulo 3

### **III**

Las amigas comenzaron a aplaudir y chocaron las manos, ebrias de expectación. Subieron en tropel, ansiosas por seguir descubriendo más de aquella casa fascinante, y se encontraron en un pasillo con varias puertas de doble hoja lacadas en negro mate.

-Me siento como en una película de James Bond...sólo falta que aparezca Roger Moore a ofrecernos martinis...

-Ya estáis agitadas y revueltas de serie...

Paula y Ana se habían adelantado como locas hacia la puerta que ponía sus nombres junto al de las demás. La única que parecía tener una habitación para ella sola era Gala. Cilla se acercó a su amiga y le pasó el brazo por los hombros.

-Querida...eres la que más descanso necesitará...así que la principal es toda tuya...

Gala la miró con la felicidad reflejada en el rostro y abrió la puerta que le correspondía: una amplia habitación con una ventana panorámica curva, desde la que se veía el mar, turquesa y sereno, con la preciosa costa anaranjada sembrada de pinos a un lado. Pero lo más espectacular, era la cama circular a distinta altura, con una colcha de rayas en dos tonos de naranja con sus correspondientes cojines, acompañada de dos mesitas trípodes, también circulares en color negro. Una puerta corredera negra conducía a un baño completo que seguía la estética retro del resto de la habitación.

- Esto es bárbaro....

Gala dejó su maleta en el suelo y se tiró en la cama con los brazos y las piernas totalmente extendidos. Los alborozados gritos de Paula y Ana la sacaron de su placentero relax.

-¡Esto sí que es bárbarooooo!

Fueron rápidamente a la habitación contigua y vieron a las demás pegadas como lapas al cristal de la enorme ventana, observando el jardín trasero: sobre el cuidado césped, había varias mesas largas donde unos eficientes empleados colocaban bandejas con fruta y dulces, y una fuente de chocolate, que dejó a varias de las chicas entusiasmadas, componiendo

un paisaje delicioso. En otra de las mesas, un habilidoso cortador de jamón comenzaba a dar buena cuenta de un pata negra de aspecto muy apetitoso, mientras un ayudante disponía viandas saladas de lo más variado. También podían ver una barra bien surtida, donde un barman vestido al estilo clásico colocaba sus utensilios de coctelería con profesional esmero, y un set de DJ en el cual aún no había nadie al cargo. Priscilla observaba complacida la reacción de sus amigas.

- Os he dejado ahí unas túnicas de muselina absolutamente ideales para que os las pongáis ya mismo....Abajo nos esperan más sorpresas...Lo de dejaros o no las bragas ya es cosa vuestra. Nos reuniremos de nuevo en el hall.

Les guiñó un ojo ante las risas generales, y todas corrieron a cumplir con el código de vestuario. Cilla acompañó a Gala a su habitación y comenzaron a vestirse.

- Cilla, esto es absolutamente genial... ¿quién va a oficiar como DJ?

Priscilla la miró con un gesto pícaro mientras le colocaba el escote cruzado de la túnica blanca, y le ajustaba la diadema de flores. Dio unos pasos hacia atrás para comprobar el resultado, murmuró con aprobación, y se acercó de nuevo a Gala con un giro entre la muselina verde pálido de su túnica.

- ¿Te acuerdas de Sven?

Gala abrió los ojos como platos y se tapó la boca con las manos, presa de un alboroto desmesurado. ¿Aquel sueco tan guapísimo de la mítica fiesta era DJ?

-¡Nooooooooo!

-¡Siiiiiiiiiiii! Está al llegar, ha tenido un pequeño retraso con el avión...Estás preciosa, Gala...

Su amiga cogió ambos lados de su prenda y la abrió como un abanico, observando la delicada tela.

-Si llego a ver esto antes, me lo habría llevado a la ceremonia...

-Bueno....en caso de apuro, ya te vuelves vestida a Barcelona. Bajemos con las otras locas...

Ambas se rieron y salieron del cuarto cogidas de la mano cuchicheando como niñas, entre risitas, recordando detalles de la Noche infinita de dos

años atrás.

## Capítulo 4

### **IV**

Las otras estaban ya esperándolas, cada una con su túnica de ninfa en suaves colores: amarillo, rosado, lavanda, celeste... Ciertamente, ahora sí que parecían etéreos personajes renacentistas, pero les fallaba la compostura porque todas estaban ansiosas por salir al jardín y comprobar qué otras cosas les esperaban...Como siempre, Priscilla tomó la palabra.

-Bueno, bueno, mis pequeñas bestezuelas fiesteras... Antes de salir afuera os comentaré...tenemos a nuestra disposición lo que habéis visto, *peroooooo*...También podremos calentar motores mimándonos un poquito: ¿os apuntáis a una sesión de masaje? ¿Preferís empezar con el jacuzzi? ¿Lanzaos como hienas al buffet? Aunque...creo que nuestra querida Gala, debería escoger cómo empezar su homenaje...

-Sin duda...Es la primera en abandonar nuestro club de solteras liberales... ¡que diga algo!

Todos los ojos se centraron en la novia. Gala fingió pensar con un gesto gracioso.

- Bien...Pues voto por atacar el bar como si no hubiese un mañana, acompañar los tragos con esa comida deliciosa que anda por ahí, y dejarnos mimar cuando ya estemos en la frontera de la copa que te salva o te remata...Así damos tiempo a que lleguen los esclavos sexuales que me comentó Cilla...

-¿Cómooooo?

Paula no salía de su asombro y tanto Cilla como Gala rompieron a reír, burlándose de su reacción.

- Anda, salgamos a beber....Tenemos mucho por lo que brindar.

Y al salir al jardín, descalzas e ilusionadas por aquella reunión, vieron bajo el porche que formaba el fluido tejado ,la zona de relax con un impresionante jacuzzi circular a ras de suelo, burbujeando como una invitación al disfrute, y unas cómodas camillas de masaje, todo rodeado con espléndidos arreglos florales casi a juego con sus vestidos. Las exclamaciones de aprobación no se hicieron esperar. En aquellos momentos, se había retirado casi todo el personal que habían visto desde la habitación, quedando sólo el imprescindible barman y el cortador de jamón, que las miraban con una servicial sonrisa, encantados de verlas.

Habían dejado música puesta, y unos sensuales ritmos de trip-hop las envolvieron. El encargado del bar, un atractivo moreno de aspecto italiano con un buen corte de pelo, les acercó una bandeja con unos cosmopolitans, sin dejar de sonreír. Cada una cogió una copa sin dudar y comenzaron los brindis, que se sucedieron a buen ritmo, alternados con bocados, risas y bailes divertidos. La tarde comenzaba a caer, con su cambio de color que anunciaba una espectacular puesta de sol mediterránea y mágica, que honrarían con sus aplausos y abrazos, ebrias de alcohol y entusiasmo. Gala se lo estaba pasando en grande...su diadema de flores estaba ladeada y la túnica le resbalaba por un hombro mientras abrazaba a Cilla. Ya se habían hecho las pertinentes fotos de grupo para el recuerdo, y ahora tenían pista libre...

-Hermana querida, Priscilla de mis amores...Esto es soberbio...no, sublime es la palabra...Gracias una y mil veces...

La besaba repetidamente en la mejilla como una abuela.

La puerta hacia donde estaban se abrió, y apareció el hombre más esperado de la fiesta: vestido de blanco, con su hermosa melena rubia recogida en un moño, ocultando sus ojos tras unas RayBan negras y su deslumbrante sonrisa, llegó Sven. Cilla corrió a saludarlo y él, se deshizo en cortesías con ella y el resto de las chicas, que le hablaban atropelladamente entre risas y abrazos. Paula se acercó a Cilla.

- Pris, cariño... ¿uno para todas? Esto está de puta madre...pero... ¿una despedida sin chulos? Ya me he dado cuenta que el del bar y el del jamón son unos gays de libro...

Cilla se reía, consciente de su ligera borrachera, mientras se sostenía en Paula.

-Sssshhhh...no seas impaciente...vamos a buen ritmo...y ahora que ha llegado el DJ, el ritmo no irá sino a mejor...Verás como la magia de Sven nos traslada a nuestra época dorada, siiiii...

Y de pronto, comenzó a sonar *Smells like teen spirit* de Nirvana y las chicas enloquecieron, aplaudiendo y dando botes. Gala se lanzó a la interpretación creativa de aquel clásico de juventud con su impecable inglés, aderezado por la chispa alcohólica que llevaba, y se erigió como el centro de la fiesta. Desde su puesto, Sven se moría de risa, dispuesto a darles a todas un buen viaje por el tiempo a base de rock y electrónica de los años noventa...

## Capítulo 5

### **V**

Lanzadas y desinhibidas, haciendo circular unos estupendos porros que habían aparecido de la manera más oportuna, Paula y Sofía se habían trasladado a la zona de relax, dispuestas a ser masajeadas por...Gala se quedó de piedra y pestañeó repetidas veces sin salir de su asombro. Corrió hacia Cilla, casi tropezando con su vestido, y la cogió por los hombros, separándola de la coqueta conversación que mantenía con Sven.

-Te la robo, guapo...Cilla....No puede ser.... ¿¿¿Esos???¿¿¿ Masajistas??? No me lo creo...me da hasta mal rollo...

Priscilla se rió socarrona.

- En efecto...Hugo y Theo Van der Gaat...los fabulosos gemelos fisioterapeutas. No pongas esa cara...son unos profesionales tremendos. ¿No te apetece ponerte en sus manos? Otra vez más...Relájate, mujer. ¡Tómame otra copa!

Comenzaba a sonar *The only one I know* de los Charlatans, dándole a aquel momento un aura cinematográfica, mientras Cilla seguía riéndose y Gala miraba a los gemelos con recelo. Ana les acercó un porro, que la novia cogió con rapidez para darle una honda calada. Mejor se dejaba de bobadas y seguía con la fiesta...Sven recuperó a Cilla y continuaron a lo suyo. Gala se bebió un gran vaso de agua para centrarse un poco, y decidió entrar en la casa, subir a su cuarto y ponerse el bikini: la piscina para ella sola en aquel momento era una tentación.

Su amiga la miró irse con una sonrisa enigmática...

Cuando atravesó el imponente hall, le pareció que en la entrada de la casa, iluminado por las lámparas del jardín, había un coche que no había visto con anterioridad. No le dio importancia a aquel BMW negro, podría ser de Sven, o de los gemelos, o...qué importaba.

Llegó a la habitación y rebuscó el bikini negro en la maleta. Se lo puso y, mientras comprobaba su aspecto en el espejo encontró una nota. La abrió: "¿Un baño nocturno?" escrito con una elegante caligrafía de trazo rápido. Y de pronto...un aroma inconfundible la asaltó desde el papel beige. Se le aceleró el pulso y parte de su alegre borrachera se disipó como la bruma matinal ante el sol. No era posible...Cogió la túnica de muselina y bajó la espectacular escalera con paso firme. Abrió las puertas

de entrada y la cálida brisa nocturna la envolvió mientras veía cómo un hombre estaba haciendo largos de forma pausada y elegante. La vio cuando emprendía el recorrido de vuelta y se acercó al borde de la piscina con su oscura melena mojada...Sí, era posible.

-Buenas noches, Gala. Mis mejores deseos. Me alegra volver a verte...

## Capítulo 6

### **VI**

Darío Bertrand la observaba con la piel brillante por el agua, la barbilla apoyada en los brazos cruzados. Le tendió la mano, y ella le correspondió. Antes de que le diese tiempo a reaccionar, estaba en el agua de un ágil tirón. Salió rápidamente a la superficie, sacudiéndose el agua de los oídos ante las carcajadas de él.

-No he podido resistirme...de todas formas, pensabas darte un baño ¿no?

-Gracias por ayudarme a decidir...Muy atento por tu parte.

Lo miraba divertida. No lo había visto en persona desde la Noche Infinita, aunque Cilla le transmitía noticias periódicas porque sabía el interés que sentía... Seguía tan espectacular como siempre, y más aún con su bañador ajustado de color negro... La abrazó en el agua con verdadera camaradería, y Gala volvió a sentir la extraña sensación de encontrarse con un viejo amigo, tal como había pasado dos años atrás...

-Así que te vas a casar con Olsen...Buen tipo... ¿y no te aburres con él?

-Darío...

- Ok...cambiemos de tema. Por cierto...me encanta tu blog sobre viajes. Tienes una visión tan certera y cercana que es toda una delicia seguirlo...últimamente tienes mucho material para actualizarlo, ¿eh? Siempre buscando la inspiración allá donde vas...Como una aventurera clásica...Prosa precisa, presencia preciosa...

Gala sonrió con la vista baja, halagada. La verdad que en cuanto tenían ocasión, Mark y ella viajaban mucho...Pero ahora estaba allí, en aquella piscina impresionante, bajo las estrellas, en compañía de uno de los hombres que más huella le habían dejado, y sentía cierta culpabilidad....no le apetecía pensar en su prometido.... Se zambulló y nadó bajo el agua para apartar esos pensamientos.

Del jardín posterior le llegaban ecos amortiguados de *Enjoy the Silence*, una de sus favoritas de Depeche Mode:quizá fuese una señal. Así que volvió a la superficie, echó hacia atrás su pelo castaño a lo *garçon* con las manos y nadó hacia Darío, ahora sentado en el borde de la piscina con los pies en el agua y encendiendo uno de los Silk Cut de su pitillera de plata.

-Y... ¿Cómo tú por aquí? No te había incluido en mi lista de bodas...

Darío sonrió ante aquel guiño que ella hizo a su primer encuentro.

-El toque Benôit, querida...Siempre fabuloso, aunque a veces deja traslucir cierta malevolencia... ¿No crees? Cilla me invitó, y acepté...Siempre me será grato verte...

Gala no puedo evitar pensar en los gemelos que estaban atrás...Subió a sentarse junto a él, se secó las manos en una toalla y cogió un cigarrillo. Aún después del baño, podía percibir *Arabiè* complementando aquel *allure* que desprendía Darío...

- Hemos compartido momentos muy íntimos tú y yo, y en honor a eso... a esa sensación de extraña cercanía que nos acompañó y que sigue aquí...me gustaría que hablásemos de algo que me ronda desde hace tiempo...

Expulsó el humo mirando la superficie del agua, rota por el movimiento de sus pies. Gala notó que se había puesto serio, y que necesitaba realmente contarle algo...

-Claro...

-Gala...Soy incapaz de decirle lo que siento a la mujer más especial para mí. Tú, que eres una mujer con las ideas claras y buen criterio ¿qué puedes aconsejarme?

Aquellos ojos verde oliva la escrutaban esperando una respuesta, como el náufrago que busca su tabla de salvación en medio del mar. Ella meditó unos instantes. Extraña petición...

- No quiero resultar imprudente con mis opiniones, Darío...Pero puedo decirte algo muy obvio: si estás seguro de lo que sientes, esa mujer merece saberlo. Porque deduzco que, para que te plantees esos dilemas...ella tiene que ser excepcional. ¿Estás enamorado? Muestra tu lado más humano y arriésgate...Lo peor que puede pasarte es que te rechace, así son las cosas...Pero tú seguirás ahí y sobrevivirás. Ya conoces mi propia historia...Quiero muchísimo a Mark, y me uní a su mundo porque...apostó por mí, con decisión y honestidad. Me confirmó lo que surgió casi por casualidad: que es un hombre excepcional y que me ama...

Le sonrió con ternura y le acarició el hombro cariñosamente.

-Que sepas que me he sentido como una borracha ridícula diciéndote todo eso...pero habrás recibido el mensaje. Eres un dragón...-Gala se trazó con los dedos bajo las clavículas, evocando los tatuajes de Darío.- Usa tu

fuerza y tu carisma, que no es poco...

Sin saber por qué, quizá acompañando su última frase, Gala se acercaba más a él. Darío se giró ligeramente con el agradecimiento en su rostro y la besó en la frente, en un gesto intenso y puro. Ella notó el calor de aquel beso como si se lo hubiese dado en los labios...Él se levantó y la ayudó a hacer lo mismo.

-Siempre excepcional...Olsen es un tío con suerte. ¿Nos vamos a por una copa?

Gala asintió. Recogieron sus cosas y caminaron charlando de vuelta al jardín trasero, donde parecía seguir la animación.

## Capítulo 7

### **VII**

El barman y el encargado del buffet habían desaparecido, Sofía y Celia dormían plácidamente en unas tumbonas junto a algunas copas vacías, y en el jacuzzi estaban tonteando animadamente Paula y Ana con Theo y Hugo, así como Cilla y Sven, perdidos en un apasionado beso. Gala observó que Darío se había quedado muy callado de pronto y siguió su mirada, que se perdía en la escena del jacuzzi...No podía ser... ¿era Cilla su misteriosa mujer?

- Vaya con la novia.... ¿no nos presentas a tu amigo? Aquí hay sitio para los dos...

Ana estaba tan borracha que no iba a perderse en formalidades con ella, y uno de los gemelos, Theo le parecía, estaba tomando ventaja para que no se distrajera...Darío se había ido a la barra y se estaba poniendo un trago.

-Luego...

Gala se puso la túnica y se disponía a reunirse con Darío cuando Ana la cogió por el tobillo, y le habló con voz resbaladiza.

-Por cierto...No me extraña que quieras a Mark para ti sola, nena...menuda máquina de follar...Doy fe...y Paula también...

Gala se sorprendió con las palabras de su amiga, que la miraba con los ojos brillantes por el alcohol y se dejaba agasajar por Theo, que le dedicó una mirada lasciva que le erizó la piel de puro desagradable...Se sacudió de su mano y fue hacia el bar. Darío estaba tomando vodka, aparentemente tranquilo. Ella se sirvió otro y le rellenó el vaso. Le puso la mano en el hombro con delicadeza, y él la miró con cierta melancolía.

-¿Es Cilla, verdad?

Darío asintió de forma casi imperceptible, como si le diese pudor reconocerlo. Gala quería decirle algo, pero no sabía muy bien qué...

- Querido....si ella no sabe nada....puede obrar como le plazca...Y tú lo mismo ¿no? Esto es una fiesta, hemos bebido mucho, nos hemos colocado un poco... No te rindas por eso.

-Ya...Tienes razón...Pero me he dado cuenta de algo importante...Priscilla es un espíritu libre y puede compartir todo lo que tiene, ayudarte en las

más variadas situaciones... pero sólo se preocupará por ella misma...Ese es su encanto, y mi maldición...O la de todos los hombres que se han cruzado en su camino. Quién sabe...

-Bueno...si quieres reírte un poco, acabo de enterarme de que casi la mitad de mis amigas aquí presentes se han tirado a mi futuro marido...

Darío apuró su vaso y sirvió otros dos.

-No, querida...la mitad de tus amigas lo ha hecho. Priscilla me contó una bonita historia de hace más de veinte años...*C'est la vie*.

Gala chocó su vaso con el de él, sonriendo. Darío le devolvió la sonrisa.

-En fin...que yo sepa, tengo cierta ventaja respecto a esta panda de zorras.

-¿Ah sí?

-Soy la única de ellas que se ha acostado contigo...

Darío se rió por lo bajo. Ella le miraba, cómoda, con una sensación de intimidad creciente. No podía evitar recordar su primer encuentro con él, pero el sexo no ocupaba el primer lugar...Había sido un contacto casi espiritual lo que ella guardaba con más devoción , algo que traspasaba la piel y rozaba el alma.No era amor...era el encuentro entre dos seres destinados a hacer algo grande. Extraño, profundo...El perfecto equilibrio entre mentes y cuerpos. Pocas palabras, entendimiento total. Cosas que ocurren por el mero hecho de tener que ocurrir...Sus pensamientos volvieron al presente.

## Capítulo 8

### **VIII**

-Aún me cuesta pensar que en cuestión de horas, vuelvo a Barcelona para convertirme en la señora Olsen-Puig...

Gala tenía la mirada perdida en el horizonte mientras acariciaba distraída el borde de su vaso vacío. Darío le acarició la cara con el dorso de los dedos y ella le miró.

-¿Tienes dudas? Es algo inevitable en las personas que tienden a reflexionar demasiado...

Aquellos intensos ojos oliva...Darío la miraba con algo parecido a la ternura: la consideraba excepcional, atípica. Muchas mujeres a lo largo de su vida, pero a ella... La apreciaba por su forma de ser, compleja y hermosa. Puro fuego con un exterior de hielo, tan parecida a él, tan íntegra, tan canalla, tan recta y tan hedonista, tan santa, tan pecadora. Mil mujeres bajo una fachada apacible y bella, en continua batalla por entender el camino de la vida...Objeto de esa admiración muda que producen las mejores obras de Arte, que emocionan tanto la primera vez como la última, aunque pasen años. Gala era todo eso y más.

-Señor Bertrand.... ¿está tratando de seducirme?

- Es que no puedo evitar bajar la guardia con usted, señorita Puig... no me malinterprete...

Él se acercó un poco más y le rozó los labios con la punta del dedo.

-Y ahora... ¿Tampoco?

-Bueno...-Darío la besó en la comisura derecha- Un poco...

Gala notaba cómo su pulso se aceleraba cada vez que él continuaba con sus inocentes avances, consciente de aquella sensación latente... Se dejó llevar y se encontró con sus labios, para perderse en un beso largamente esperado. Se separó de su rostro y volvió a mirarle, dudando entre el bien y el mal...pero nadie iba a decirle en aquel instante a qué respondía cada uno. Sólo estaban ellos dos.

-Tu despedida, parece... un poco decadente, ¿no crees?

Darío volvía a acariciarle la cara con delicadeza, sin apartar la mirada de ella. Gala se giró para ver donde estaban sus amigas: Ana y Paula seguían con los gemelos, en su propio mundo de juegos e intercambios sensuales... Celia y Sofía continuaban en brazos de Morfeo, arrulladas por Baco. Ni rastro de Cilla y Sven...Volvió a encontrarse con los ojos de Darío.

-Este rato de...confidencias de bar ya la ha mejorado bastante...Un hombre despechado no creo que sea buena opción ahora mismo...

Aquella enigmática sonrisa que conocía tan bien apareció en el rostro de él, que se levantó del taburete y le tendió la mano.

-Uno se considera despechado cuando a la persona que provocó ese sentimiento, le importa aunque sólo sea un poco. Así que dejémoslo en "decepcionado"...

Su mano seguía tendida...Y Gala, la aceptó, como quien va a saltar por un precipicio: entre la duda, el deseo , y la adrenalina más salvaje...

## Capítulo 9

### **IX**

Y atravesaron los vestigios de la fiesta, como si no perteneciesen a aquel escenario, de vuelta a la casa, conocedores de a dónde le llevarían sus pasos...Subieron a la habitación principal, donde empezaba a vislumbrarse tímidamente el amanecer. Nada se oía, salvo el trino de algún pájaro madrugador y cierto murmullo del mar, golpeando con suavidad las rocas de la playa. Gala cerró la puerta y Darío la tomó en sus brazos, una vez más, para perderse en besos sensuales y caricias reencontradas, mientras se despojaban de la poca ropa que llevaban...Y allí estaban una vez más, como si no hubiese pasado el tiempo, eternos y condenados a sucumbir al placer de su encuentro, piel con piel, inmersos en el fuego de sus actos, cuerpos conocedores, cuerpos conocidos. Sin lugar para nada más que no fuese deleitarse uno con el otro, escribiendo sobre sus cuerpos con la caligrafía del deseo. Darío invitó a Gala a sentarse en el borde de la cama y se arrodilló ante ella, como un caballero que presenta sus respetos a una reina. Observaba su piel mientras acariciaba sus tobillos, pantorrillas y muslos. Habló sin mirarla y sin abandonar su delicado recorrido.

-Gala, nunca te traiciones a ti misma...No te encierres en tu nueva vida...siempre serás como una loba y cuidarás bien de tu familia, pero jamás perderás ese punto independiente y salvaje tan hermoso. Los lobos no se pueden domesticar aunque sean tan parecidos a los perros...Así que bajo ningún concepto, te sientas culpable por tu naturaleza...Es lo que te distingue.

Ella reaccionó antes sus palabras con silencio, estremecida por lo certero de su significado. Darío seguía con su sensual itinerario.

-No luches por disimular esa faceta tan tuya, y adáptala a tus intenciones. Estoy seguro que Olsen también está cautivado por ella...Hace años, alguien me dio un consejo parecido...y puedo decirte que me ahorré mucho sufrimiento absurdo...Y de nuevo, tú y yo...aquí y ahora...

-Si...como un *dejà vu*...

-No necesitamos analizar nada, Gala...Esta es una de las formas de entendimiento más...elevada. Y me encanta...

Se deslizó con suavidad entre sus piernas y para besarle el vientre, el pubis, jugando con la punta de la lengua en su clítoris... y volvió a perderse por todos los recovecos del placer, deleitado e instruido, hasta regalarle oleadas de placer que Gala creyó que la llevarían a la

inconsciencia... La empujó con suavidad hasta que quedó tumbada sobre la cama y sujetó sus muñecas mientras se acomodaba sobre su cuerpo. Gala se sentía plena, poderosa...le obligó a girarse hasta quedar sobre él. Quería verle mientras tomaba posesión de su cuerpo despacio, disfrutando centímetro a centímetro, memorizando aquella escena irreplicable para no olvidarla jamás...Perdida en sus profundos ojos verdes, en el aroma a perfume y cloro de su piel. En el propio aroma salino y dulce de sus cuerpos. Darío la cogió por las caderas y la volteó, recuperando su posición, manteniendo el ritmo, atrapándola con su cuerpo, sin intención de escapar del lazo que ella hacía con piernas y brazos, en un vínculo hacia el final inevitable. Un solo cuerpo y dos destinos distintos que se juntaban en aquel acto extático. Un ligero cambio de intensidad y una mirada de pupilas dilatadas y ojos brillantes, la respiración ansiosa, los labios entreabiertos, la piel húmeda, y la profunda voz de Darío...

- ¿Me concedes el honor...?

Y ella asintió para aquel hombre con nombre de rey... Gala recibió su orgasmo como una expiación, rozando lo místico, que cerraba un capítulo de su vida para abrir otro nuevo. Liberada y renovada, como tras un rito de iniciación inverso. Apretó los brazos sobre su espalda y cerró los ojos, aspirando profundamente el perfume de su amante, que parecía hacer lo propio sobre su cuello. Darío la besó bajo la oreja y no se apartó de su cuerpo, no quería dejarla ir. Se apoyó sobre los codos para mirarla a los ojos mientras recuperaban el aliento, en una alianza de vínculo y secreto...

## Capítulo 10

**X**

Cuando ella despertó, él seguía allí, aún dormido. Lo contempló unos instantes acariciándole el pelo y Darío murmuró algo entre sueños. Eran las doce y media del sábado. Aún faltaban seis horas para coger el avión hacia su nueva vida...

Fue a darse una ducha larga y meticulosa, eliminando todos los restos de su encuentro como en un bautismo del que resurgiría radiante y pura, con una perspectiva despejada y serena para afrontar su boda. Cada cual libra sus batallas con las estrategias que considera más oportunas... Cuando volvió al dormitorio, Darío se había despertado y estaba apoyado en las almohadas con los brazos cruzados sobre el pecho y aspecto distraído. Gala se sentó a su lado, envuelta en una toalla.

-¿Soy una privilegiada por verte según te despiertas?- Los labios de él se curvaron en una sonrisa con un deje triste. Gala le acarició la perilla y se levantó de la cama para comenzar a vestirse- Trataré de buscar víveres para improvisar un desayuno...

-Gala, no te preocupes por eso...Vámonos hasta Palma a comer por la zona del puerto, y luego te llevaré a tomar tu avión...Que tus amigas se las apañen...Yo iré a por mi ropa. Está en la habitación del fondo...

Se enrolló en la cintura la toalla que Gala había dejado, y salió al pasillo. La puerta de su cuarto estaba entornada. Entró y vio a Priscilla dormida sobre la cama, con su melena arremolinada sobre las sábanas y semivestida con su túnica verde pálido de bacante. ¿Con qué fin había terminado allí? Se sintió algo triste, mientras acariciaba un mechón cobrizo de su pelo...Siempre sería así, sin capacidad de decisión sobre su destino si ella estaba involucrada. Pero en el fondo, ahora le importaba poco...Cilla era una gata zalamera y hermosa, pero él era un lobo...Cogió su porta trajes y se dio una ducha. Un rato después salió del baño totalmente recompuesto sintiéndose bien en su traje color arena y ajustando su camisa azul marino. Cilla se estaba desperezando. Darío se sentó en el borde de la cama para atarse los zapatos de ante y ella se le acercó tan resuelta como siempre.

-Buenos días, querido.... ¿Qué tal la noche? Deduzco que muy bien...estás espléndido.

- Todo bien, gracias, Priscilla. ¿Qué haces aquí?

No quería mirarla.

-Cualquier sitio es bueno para dormir después del fiestón de anoche ¿Pasa algo? Te noto muy serio...

Darío evitó responder.

- Sí, una fiesta muy amena... Tengo que irme .Ya hablaremos con respecto al tema de ventas que me habías comentado. Hasta pronto.

Cogió lo que quedaba de sus cosas y se dispuso a salir de la habitación sin mirar atrás.

-¡Darío! Mañana nos vemos en la boda, ¿no? Hay que ver qué raro estás...O qué mal te sientan las resacas, *caro*...

Él se detuvo y giró la cabeza. La vislumbró con su habitual despreocupación mientras se atusaba el pelo, sonriendo. Respiró hondo y se volvió completamente, sujetando la puerta como un ancla que le hacía quedarse allí unos instantes más.

- No podré asistir. Había olvidado que tenía otros compromisos previos...espero que todo vaya bien...Adiós Priscilla.

-Tú mismo...*Ciao*, Darío.

De vuelta a la habitación principal, se cruzó con Sven que le saludó con su simpatía habitual y una sonrisa deslumbrante, vestido con un albornoz. Le correspondió con un gesto de la cabeza y siguió adelante.

## Capítulo 11

### **XI**

Gala le esperaba junto a la ventana, preciosa con su vestido de flores verde y fucsia, como una diva de la época dorada de Hollywood. Estaba absorta en el móvil, con su pequeña maleta sobre la cama.

-¿Estás lista?

Ella asintió, aunque la preocupación se reflejaba en su rostro.

-Si...disculpa... Es que llevo un rato intentando contactar con Mark, pero salta el maldito buzón de voz...Y lo mismo con su hermano...Me estoy poniendo muy nerviosa...

Darío se acercó y le puso la mano en el hombro, sobre la piel, sintiéndola una vez más.

-Quédate tranquila...Alguien te habría avisado ante cualquier incidente, ¿no crees? Venga, emprendamos ruta...Estoy convencido que una parada en Puerto Portals, para almorzar en Lucy Wang, te gustará.

Gala asintió, más serena. Y salieron de la casa, cruzándose con las atónitas miradas somnolientas de varias de las chicas que volvían al mundo de los vivos, algunas con más fortuna que otras...

Estuvieron en un cómodo silencio mientras iban hacia Calviá en el BMW negro, y disfrutaron de un almuerzo excelente en el sitio elegido por Darío. Pasearon por la zona como dos viejos y buenos amigos, tranquilos y elegantes, disfrutando del soleado día y de relajadas conversaciones donde las miradas decían más que las palabras.

Llegaron las cuatro de la tarde, y emprendieron viaje hacia el aeropuerto.

-Gracias, Darío....Ha sido un día perfecto...

-Sí...Gala...te deseo lo mejor... Hasta la próxima vez que nos encontremos, querida...-sacó una tarjeta de visita de la cartera y escribió por el reverso – Toma mi número personal.

Le besó la mano, y ella le respondió con un fuerte y sincero abrazo, alargado un poco más allá de la estricta cortesía...A ninguno de los dos se

les daban bien las despedidas...

El teléfono de ella comenzó a sonar. Por fin...era Mark y decenas de mensajes de las Extrañas Hermanas, que seguro estarían resacasos en la zona de embarque...Gala descolgó con rapidez mientras le dedicaba a Darío una última mirada y un gesto de despedida con la mano. Entró en la zona de recepción del aeropuerto pegada a su teléfono mientras él la miraba como quien ve difuminarse un espejismo...

-iMark! ¿Qué ha pasado?

-iGala! ¡Al fin! No te preocupes, amor...hubo un pequeño incidente y no he podido acceder al teléfono hasta ahora. Sólo quería oírte y evitar que te preocupases...Lo siento. Tengo mucho que contarte...Y que no olvides una cosa: te quiero... y estoy muy feliz por ese día tan especial que mañana nos espera. Mi hermosa mujer... tengo que dejarte, ha llegado el taxi y tengo que lidiar con estos impresentables...Hasta mañana, mi amor.

Gala se quedó absorta unos instantes en la pantalla que iba apagándose mientras avanzaba por la terminal. Respiró hondo y una sonrisa se dibujó en su rostro mientras agitaba la mano en alto a modo de saludo, ya veía a todas sus amigas esperándola, ocultas tras enormes gafas de sol...Empezaba la cuenta atrás...

## Capítulo 12

### Los chicos malos

#### **I**

Mark acababa de darse una ducha y estaba peinándose en la habitación del Ushuaïa Beach Hotel en Ibiza, mientras se fumaba un porro. Se sentía rarísimo sin su melena característica, pero a modo simbólico, la había cambiado por un elegante y apurado *undercut Old school*, con un flequillo ladeado bien largo que tenía que echar hacia atrás con una buena dosis de fijador. Gala no sabía nada, se iba a quedar de piedra cuando lo viese el día de la ceremonia...se repasó la barba y se miró una vez más: la verdad es que le favorecía mucho. Iba a cumplir cuarenta y uno y estaba mejor que nunca...

Su hermano Gustav entró en la habitación riendo ruidosamente con Karl, el mejor amigo desde la universidad...Le traía la camisa de estampado exótico más horrorosa que había visto en su vida: toda una explosión caótica de tucanes gigantes, palmeras y colores estridentes, y se la ofrecieron con el mismo gesto de un lacayo a su rey, aguantando la risa.

-Las nuestras son menos feas, hermanito...pero al menos no te hemos disfrazado de pollo, o de cualquier atrocidad complementada con la palabra "sexy". Si es que, en el fondo, te queremos...

Podía oír al resto de sus amigos armando alboroto en la piscina del exterior. Llevaban una buena tanda de cervezas, y la juerga les excitaba como la sangre a los tiburones...Menudo séquito...Y su hermano, encantado, que había dejado a su mujer e hijo en Barcelona junto con su padre y la familia de su hermana Marit, para dar rienda suelta a sus ganas de fiesta. Gustav era dos años menor que Mark, y era un modélico esposo, padre de un niño de tres años, y encargado de la supervisión de cuentas en la empresa familiar. Ahora: un organizador de juergas, que no sacaba a la luz desde la universidad, y cabecilla de todo lo que le esperaba a su hermano mayor, encantado con sus funciones. Puso una cerveza con un golpe frente a Mark y le miró sonriente.

- Dale, *bror*, que en dos días se acaba lo bueno...Y eso que tu querida Gala no tiene pinta de aburrida en absoluto...

Karl hizo un gesto obsceno mientras trazaba en el aire las curvas de una mujer con ambas manos.

-Joder, amigo...Te hacía soltero hasta el fin de tus días y nos apareces con esa preciosidad española y diciendo que os casáis...Siempre fuiste el puto

romántico del grupo.

Chocó las manos ruidosamente con Gustav y brindaron con sus cervezas, derramando parte sobre el suelo.

*-Skol!!!!!!!!!!!!*

## Capítulo 13

### **II**

Mark se reía... a saber qué le esperaba. La fiesta comenzaba a invadirle y tenía muchas ganas de divertirse, y habían hecho un pacto: dejar los teléfonos móviles en la habitación...

- Venga, vístete ya, Markus...Y no te olvides de esto...Cuando termines, ¡a la piscina!

Su amigo dejó una bolsa sobre la cama, junto a la espantosa camisa y salió de la habitación con Gustav haciendo una reverencia. Dentro: unas bermudas rosas, una pajarita amarilla, y unas gafas sin cristal de pasta negra con el puente reparado con cinta adhesiva...Lo llevaban claro aquellos truhanes... Cogió la camisa y se la puso, riéndose de su imagen en el espejo. Pero nada ...aquel adefesio ya lo identificaba como novio incauto yendo rodeado del resto de colegas en el mismo estilo...Se había traído unos Dockers beige, que con unas havaianas negras le hacían sentir más cómodo. Era "su" despedida de soltero...Eso sí...el bañador, imprescindible...Estar alojados en la Suite Swim Up era lo mejor que se le había ocurrido a Gustav: con aquella piscina tipo río, sus tumbonas en el agua, aquella luz...Y todos jugando como morsas en aquel remanso de relax con música chill-out...Salió a la zona de las hamacas con los brazos en jarras, contemplando el festivo panorama: su mejor amigo Karl, un guaperas con media melena castaña y unos arrebatadores ojos azules, pícaro y aristocrático ... todo un casanova( que en más de una ocasión le había levantado algún ligue),Harald, el arquetipo escandinavo, rubio y grande, que había sido capitán del equipo de rugby universitario, capaz de tumbarlos a todos en cuanto a beber se refería (y que ya estaba tomando cierto color rosado y preocupante), Bernt, el eterno alma de la fiesta en cuanto tenía ocasión con su facilidad para las imitaciones cómicas, y su pelo rojizo siempre peinado en con un alborotado flequillo ondulado un lado, Björn, el marido de su hermana, con su aspecto de buen chico de grandes ojos pardos y pelo castaño bien cortado y a la moda, pulcro y cabal, pero con mucho amor por la juerga y cómo no...Gustav, su hermano, con su peinado de niño bien al cual no podrías imaginarte sin traje y corbata, pero que se sentía en su salsa mientras arbitraba con un punto alegre el improvisado partido de algo similar al waterpolo que intentaban todos ellos con una pelota de playa. Encantador... Se presentó a ellos con los brazos extendidos, los dedos en un gesto desafiante, como un preludio a lo que les esperaba. Sus amigos prorrumpieron en vítores y expresiones ruidosas. Mark tiró la camisa en una de las tumbonas y se lanzó en bomba al agua, salpicándolos a todos y con las RayBan polarizadas aún puestas. Harald lo atrapó en un abrazo de oso entre risas,

mientras le despeinaba con el puño y Gustav se puso enfrente de él, dispuesto a un cómico discurso:

-Hermano...esta noche seamos vikingos y arrasemos Ushuaia...Cortejaremos a sus mujeres y vaciaremos sus barras, honraremos a nuestros antepasados y acabaremos bastante pasados nosotros también...Y hemos estado pensando...que la ocasión merece ser aliñada con algo más...

Miró en derredor encontrándose con los gestos de asentimiento del resto. Karl tomó la palabra con su facilidad habitual.

- Vamos a colocarnos, amigo mío...que hemos conseguido unos éxtasis holandeses que... iuff! Nos van a dar un punto fabuloso con la mega fiesta que se prevé para la noche...Valhala allá que vamos...

Gustav lo miraba esperando su respuesta, pero Mark sabía que les daba exactamente lo mismo...

-*Bror*...Creo recordar que la última vez, que yo sepa, que te colocaste...ya estabas en tu Valhala particular empotrando a tu prometida contra un árbol... y, bah, me gustaría recordar aquellas incursiones que hacíamos en el Sónar y en el Primavera...

Mark se puso como un tomate, pero todos rompieron a reír a carcajadas.

-Que no se diga, amigos míos...Estamos aquí para divertirnos...

-Markus Olsen ha hablado... *Hail!!!*

Karl elevó su cerveza y los demás le imitaron. Gustav comenzó a señalarse el reloj con insistencia.

-Por cierto, tritones...id preparándoos, que en media hora tenemos reservada la cena en el Montauk SteakHouse para hincar el diente a buenas piezas de carne...Luego ya nos fundiremos con las presas vivas que habrá por el Escenario...Y la verdad...que pinchando Aoki y David Guetta esta noche puede ser épico...Después de cenar...nos tomamos la...“medicina” y... ¡a hierro y fuego!

Todos comenzaron a vocear de nuevo, chocando sus cervezas. Imposible no sentir ganas de fiesta...

-Joder, Gustav...estás entrando en modo *hooligan* de manera preocupante...

-Bah, Mark .No seas soso...Una despedida es lo que es...Corrámonos la juega que nos merecemos...Ya habrá tiempo de paseítos y jornadas de

pesca... ¿No os había dicho que su propuesta era esa? Irnos a pescar, colegas...- Los hombres abuchearon a su amigo con los pulgares hacia abajo.-Pero está claro que hay que hacerle caso al novio, y pescar...algo pescaremos. Al menos un buen colocón...Y ahora... ¡Fotoooooo!

Gustav estaba fuera de la piscina con su Iphone listo y todos posaron como era de esperar: dentro del agua y haciendo el loco...

## Capítulo 14

### **III**

Poco después, la pandilla al completo se había puesto sus exóticas camisas e iban hacia el restaurante como si fuesen estrellas del rock, cruzándose con multitud de alegres huéspedes y saludando como si fuesen celebridades, sobre todo a las abundantes chicas guapas que pululaban por el complejo luciendo sus galas más sexies, acompañando su bronceado y sus largas melenas. Karl estaba utilizando todas sus armas de seducción en su habitual estrategia de "sembrar para cosechar", y sí, ya estaba cosechando múltiples miradas de admiración por parte de las féminas. Harald destacaba por su imponente físico, pero parecía ser más del gusto de ciertos hombres, muy a su pesar, y enseguida se convirtió en el blanco de las bromas del resto de amigos...Gustav fue a confirmar su reserva, y un amable jefe de sala les acompañó a una mesa junto al ventanal: todo perfectamente dispuesto con sus immaculado mantel de color crudo y sus confortables sillas de cuero negro, con una vista perfecta del tránsito exterior con sus recién llegados y el resto de fauna de Ushuaia. Mientras daban buena cuenta de unas succulentas piezas de exquisita carne regada con Veuve Cliquot a discreción, Gustav tintineó en su copa con el cuchillo para llamar su atención:

-¡Amigos! Que el novio nos cuente sus inquietudes como futuro marido en un alarde de respeto por las tradiciones...-carraspeó discretamente- ahora o nunca, porque luego nos va importar más bien poco...- el resto de la mesa se rió socarronamente.- Hermano, es tu momento...Aprovecha a deleitarnos con algo bien cursi. ¡Levántate y habla!

Mark estaba algo afectado por el champán y se sentía genial. Obedeció a su hermano y se levantó con la copa en alto.

- Ante todo...gracias por estar aquí, sois la mejor compañía...

-¡Mejor sería aquella rubia del fondo, que no te quita ojo!

-Cállate, Bernt, y deja que hable...

Mark no pudo evitar echar un vistazo a donde había señalado el payaso de su amigo. Y sí...una mujer preciosa de largo pelo rubio con un bronceado envidiable, y un sugerente escote interminable de algo que parecía un vestido cortísimo con estampado de serpiente, le dedicó una sonrisa en cuanto estableció contacto visual. Mark retiró la vista rápidamente y tomó aire para lo que pretendía ser su discurso. Harald y Björn se miraban entre sí tras observar a la rubia, agitando la mano y haciendo gestos de

admiración...

-Mark...parece que huelen tu condición, amiguito...menuda hembra. Rusa, por lo menos...

Él los miró con las cejas elevadas, como esperando a que terminasen de comentar la jugada para proseguir. Ellos se disculparon con un gesto y le prestaron atención.

-Muy bien...Pues sí...gracias por estar aquí una vez más. El domingo voy a dar un paso muy importante en mi vida, que espero sea el comienzo de otras celebraciones más...Al fin encontré a mi compañera ideal, y deseo compartir mi vida con ella y seguir haciéndola feliz...Y que lo veáis...

-¡Brindemos por ello! Y por lo buena que está Gala, también... porque tu discurso ha sido penoso, *bror*...

-¡Para hacerla feliz, dale una Visa Platino!

Todos rompieron a reír y chocaron sus copas. Mark se bebió su copa de un trago y le sirvieron otra más.

-Vaya panda de gilipollas...*Skooooo!!!!*

Todos corearon aquel brindis, y tras rematar la botella, salieron del restaurante para bajar a la mega fiesta que nunca acababa en aquel lugar. La espectacular rubia seguía en su mesa cuando pasaron al lado, acompañada por una llamativa morena con un vestido amarillo...Había también dos sillas vacías...Le dedicó a Mark una mirada y un piropo en inglés con un marcado acento eslavo.

-Hey, pelirrojo...Bonita camisa. Espero que lo que cubre la mejore...Estaremos en la Front Row del Club...

Harald no perdió la oportunidad de congeniar.

- El pelirrojo y el resto estaremos encantados de invitaros a champán...Traed más amigas, lo pasaremos muy bien, señoritas...

-Estamos seguras...

Y les guiñó un ojo. Ambas chicas se taparon la boca con la mano y empezaron a reírse, absolutamente encantadas con la sugerencia. Se despidieron con un gesto del dedo, como si fuesen pistoleros y salieron hacia su habitación excitados como adolescentes.

## Capítulo 15

### **IV**

-Ya lo dije: rusas...Está visto que aquí la gente no pierde el tiempo...Menudo planazo... Ya sabemos para quién es la rubia...

Mark se sonrojó ante la maliciosa ocurrencia, riéndose arropado por el champán de la cena. En cuanto llegaron a la suite, Björn y Gustav hicieron aparecer aquellos éxtasis mencionados en la piscina, y con cierta ceremonia envuelta en un halo de placer prohibido, los partieron en las dosis adecuadas. Se los tomaron mirándose unos a otros en memoria de aquellos festivales de electrónica de años atrás, sintiéndose traviesos y transgresores. Empezaba la verdadera fiesta...En media hora, el mundo cambiaría de frecuencia...

Como una pandilla de chicos malos, los seis bajaron a la zona de fiesta, integrándose en el ambiente, entre la multitud enloquecida, en una especie de comunión aderezada por la potente música electrónica de la sesión en curso. Se divertían, liberados y extrovertidos, fascinados por el espectáculo pirotécnico y las evoluciones acrobáticas de las exuberantes animadoras, sintiendo avanzar los efectos del éxtasis que se habían tomado. Bailando como locos, bañados en sudor, salpicándose con botellines de agua para no sucumbir al calor entre aquella masa inquieta, posando en múltiples fotos con divertidos personajes desconocidos. Inmersos en luz y ritmo...

-Y tú querías irte de pesca...

Gustav daba palmas en alto junto a los otros, poseídos por el ambiente. En un arrebatado de lucidez, Karl recordó a las chicas del restaurante: ¿qué mejor momento para hacerles una visita?

-¡Hey, tíos! Tenemos que encontrar la suite de las rusas...

Y capitaneó a los suyos dando tumbos entre la gente, preguntando, chocando las manos, rozándose con la sudorosa multitud, perdido en su furor químico. Tras su particular odisea, consiguieron llegar a al Front Row, y vieron a la rubia misteriosa bailando en el jardín con varias amigas que les dejaron boquiabiertos, contoneándose con sus escuetos bikinis flúor. Se miraron entre sí y cruzaron la puerta dispuestos a unirse con las botellas de champán conseguidas por el camino. La chica morena que también estaba en el restaurante fue la primera que los vio y corrió a

saludarles.

-¡¡Hey, chicos!! ¡¡Bienvenidos!

El resto se unió al saludo soplando besos y agitando las manos, sin dejar de bailar. Harald enarboló una botella y comenzó a agitarla, para descorcharla con un estallido. El champán brotó como en un gran premio deportivo entre celebraciones y risas. Y las copas se llenaron y vaciaron con rapidez, junto con algún trago directamente a la botella. Karl ya estaba entre las amigas cercanas a la rubia, bailando copa en mano y desplegando su encanto, más extrovertido de lo habitual.

-Esto es genial, nenas...Pero mejor aún si nos presentamos ¿no?

Con un gesto llamó a sus colegas y los puso en formación como en la época del colegio.

-Aquí tenemos a Harald, Bernt, Björn, Gustav, Markus, y a mí...Karl.

Cada uno de ellos hizo el primer gesto que se le ocurrió cuando le nombraban. Las chicas reían y cuchicheaban entre sí, divertidas y coquetas.

-Muy bien....Nosotras somos Maya, Olga, Anya, Duma, Alexa, Irina y Lily...

Así que la rubia del restaurante era Irina, y seguía mirando a Mark seductora, mientras jugueteaba con su copa. Gustav dio un codazo a su hermano.

-No seas tonto, *bror*...A por ella, que es tu despedida...buff...yo me voy a por la tal Lily, que me está poniendo más de lo estoy...

Rompió a reír y le dio a Mark una palmada en el hombro, que le seguía con la mirada mientras se iba. Una sonrisa maliciosa no se borraba de su rostro... ¿por qué no?

## Capítulo 16

### **V**

El resto de colegas se habían integrado a la perfección: Karl bailaba sensualmente con dos de las chicas, utilizando sus tácticas de aproximación con bastante éxito, Harald, como un gigante al lado de la menuda Duma, encantado con sus atenciones, Bernt y Björn alternando con quienes creyó eran Alexa y Olga, Gustav hablando al oído de la tal Lily quién sabe qué cosas, mientras ella correspondía con risas coquetas...El ambiente era distendido, propicio...Caminó hacia Irina resuelto, sin importarle su camisa medio abierta ni las pupilas dilatadas a tope, con lo que le pareció una actitud seductora...

Ella le veía acercarse con una mano en la cintura y su copa en la otra. Agitó su melena rubia y dio un sorbo sin apartar la mirada. Mark fue consciente que el estridente bikini verde le quedaba de infarto, pero disimuló buscando algo de beber. Irina le señaló con la cabeza la cubitera con tres botellas que tenía a su izquierda y se le acercó...Mark podía notar su perfume, intenso y dulce, mientras apuraba una copa.

-Así que Mark, ¿eh pelirrojo? ¿Es tu nombre real?

Él se notaba chistoso, ayudado por el champán, pero se contuvo para no preguntarle lo mismo acerca de sus turgentes pechos. Se le escapó la risa: aquel acento tan marcado...Irina pareció un poco molesta.

-¿Qué pasa, pelirrojo? ¿Vas tan colocado que se te han olvidado los modales? Al menos podrías mirarme cuando te hablo...

Aún con expresión risueña, Mark se volvió a mirarla, apoyando las manos en la barra, tras la espalda. La rusa tenía un punto de soberbia que le divertía bastante.

-Puedo afirmar que la primera parte de tu pregunta es cierta...Pero soy un poco tímido y nada más...

Se apartó del ojo una parte del despeinado flequillo y siguió la mirada de Irina, que deambulaba por su pecho a través de la camisa abierta.

-Por lo menos eres pelirrojo de verdad...

Mark frunció las cejas con fastidio. Menudo tópico...

-Joder, claro... ¿Te crees que me pongo las pecas cada mañana? Y aún me reservo la prueba definitiva de lo auténtico que soy...

Nada más terminar la frase, fue consciente de la tontería que acababa de decir y se puso como un tomate. Ella comenzó a reír.

-Hmmm...Interesante...Por ahora me quedo con la intriga. Quiero una copa.

Él se apartó de la barra con un gesto indicativo.

-Pues tú misma.

Irina lo miró entre sorprendida y molesta.

-¿¿No piensas servírmela??

Mark se encogió de hombros.

-No estás escayolada, rubia...sólo en bikini.

Y antes de irse de vuelta con sus amigos, estiró el nudo que ella tenía en la espalda para soltarlo con un sonoro chasquido sin inmutarse ante lo que parecía alguna palabrota rusa. Se lo estaba pasando en grande ...

## Capítulo 17

### **VI**

De vuelta al jardín vio a Harald, que parecía un oso con la menuda Duma en el regazo, encantado de cómo ella le agasajaba sirviéndole champán y jugueteando con su barba, Björn y Bernt inmersos en sus bailes y tonterías con otras dos chicas, pero ni rastro de su hermano o de Karl. Menudos pájaros...

-Harald, colega... ¿Y mi hermano?

Le robó la copa a su amigo y se la bebió en dos tragos.

-Ni idea....se largaron con otras chicas. Que les den...

-Ah...vale. Tengo que ir a mear.

Duma señaló el interior de la habitación con una sonrisa.

-A la derecha, pelirrojo...

Mark agradeció la indicación con el pulgar hacia arriba y allí se dirigió, conservando la correcta verticalidad pero notándose bastante borracho. Mientras se lavaba las manos tras usar el aseo, vio su sonrisilla producto del champán y la química y le resultó gracioso. Y con ella mantenida en el rostro, salió...para encontrarse con Irina mirándole como un general dispuesto a ganar una batalla a toda costa y sin prisioneros...Mark la saludó al estilo militar apoyándose en la pared.

-Hey rubia...el baño ya está libre...

-No lo necesito...

Se acercó seductora y le puso las manos sobre el pecho, teniendo especial cuidado en tocar tanto tela como piel. Manos suaves, uñas largas...a Mark le gustó...

-Eres guapo, soy guapa... ¿No sería genial pasar un rato juntos?

Ella levantó la vista, haciendo alarde de sus largas pestañas. Mark estaba impresionado: aquella rubia espectacular se estaba insinuando abiertamente. Él replicó tímidamente.

-El domingo me caso...

Irina arrugó la nariz mientras le desabrochaba un botón de forma distraída.

-Da...Pero aún no es domingo...Tus amigos lo han tenido claro...- Le desabrochó otro botón y Mark notó como también presionaba sutilmente con su rodilla entre sus muslos.- Venga, pelirrojo...No muerdo...Aún...

En un gesto lascivo, le pasó la punta de la lengua bajo la oreja y se apretó más contra él. Estaba claro qué objetivo tenía fijado, y Mark estaba rindiéndose...Aquel cuerpo, aquel perfume abrumador, aquella desinhibición...

-Buff, rubia...me has buscado y me has encontrado...

-Pues a ver si merece la pena...

Y el tratado de rendición comenzó con un beso húmedo y profundo acompañado de una exploración del territorio...Mark se desquitó agarrándola de aquel culo que parecía el resultado de sesiones eternas de sentadillas. Ella no perdió el tiempo, interesada en averiguar la manera más efectiva de desabrocharle los pantalones. De cero a cien en cinco segundos...Él entregado, con cierto placer culpable, a aquel estimulante cuerpo a cuerpo. Irina: directa y con un punto salvaje, dejándose bien claro con la manera en que le manipulaba la polla mientras seguían con aquel beso desbocado. Mark, jadeante y despeinado se las arregló para cogerla en brazos, ante su grata sorpresa...

-A ver, zarina...vayamos a ponernos más cómodos...

La llevó al dormitorio y la dejó caer en la cama, quitándose la camisa sin demasiados miramientos, con una sonrisa ladeada y la mirada deambulando agitada por todo aquel cuerpo. Podía notar el sudor recorriéndole la columna.

-Y para lo poco que llevas...quítatelo ya.

Irina obedeció, impresionada por el ímpetu de Mark, desbordado, bajándose los pantalones lo justo para lanzarse sobre ella, y comenzar a explorar con urgencia aquel bronceado territorio, loco por aquel perfume y aquella depilación brasileña. Quizá era un poco rudo, pero a Irina le parecía perfecto en aquel preciso instante...Aunque lo tuvo que frenar dos veces para obligarle a ponerse un preservativo. Aquel pelirrojo era puro fuego y la atrapó para follársela sin tregua...Menudo ejemplar, con el corazón sobrerrevolucionado y bañado en sudor. Mark se sentía como si su única misión en la vida fuese correrse, mientras el mundo que le rodeaba se convertía en una mancha borrosa. Y lo hizo, y la realidad desapareció

por momentos...Tenía una sed atroz y se sintió ligeramente desorientado. Irina le apartó y cogió un cigarrillo de la mesita. Mark ni la miró, estaba empezando a notarse mareado...necesitaba agua urgentemente. Se incorporó despacio y se sentó unos instantes en el borde de la cama con la cabeza baja, bañado en sudor frío, respirando hondo. En el momento que se puso en pie, se desplomó y se encontró con el borde de la mesita...Sólo recordaba, quién sabe cuánto rato después, a Irina dándole cachetes tras haberle vertido un vaso de agua en toda la cara y hablando agitadamente en ruso. Le dolía la frente, y cuando se llevó la mano allí, la retiró manchada de sangre...Genial: se había roto la ceja... Y acababa de darse cuenta, en un momento de claridad, que el avión a Barcelona salía en seis horas...Se quería morir...

## Capítulo 18

### **VII**

De pronto, llegó del jardín un tumulto de voces masculinas que parecía el preludio a una pelea . Irina se levantó apresuradamente del suelo y dejó a Mark allí solo. Él consiguió levantarse y vio en el espejo su lamentable aspecto... Avergonzado y con una punzada de pánico, se limpió como pudo con la camisa y salió a fuera. Harald gesticulaba tratando de apaciguar a un individuo rapado tan grande como él, oculto tras unas ostentosas gafas oscuras y adornado con abundantes joyas de oro...En cuanto vio salir a su amigo, abrió los ojos como platos y le hizo un gesto rápido para que se acercase.

-Mark, tío... ¿qué coño te ha pasado? Y este tío está reclamando mil doscientos euros por las chicas...Son scorts, colega...menuda movida...

La mirada de Mark le dio a entender que no era momento para explicaciones...

-Qué mierda...No quiero saber nada más. Le pagamos y punto, que le den...necesito una cura y unos analgésicos, y dormir, tío...Voy a llegar a la boda lamentable...No tendría que ser así...-miró al ruso que les observaba con los brazos cruzados- ¿Visa? ¿Amex? No queremos problemas...

-No. *Cash*.

Mark asintió despacio y comprobó cuanto efectivo le quedaba en la cartera, abrumado por un súbito cansancio. Miró a Harald preguntándole por más dinero con un gesto de los dedos. Su amigo le dio lo que tenía y cubrieron el importe reclamado por aquel tipo siniestro, que se lo guardó con rapidez y les invitó a irse con un gesto seco. Los dos amigos abandonaron el jardín de la suite como soldados repatriados...Al menos, en el exterior les esperaban el resto del grupo en distintos grados de decadencia...

-En seis horas, al aeropuerto. Tengo que ir a la enfermería, así que nos vemos en la habitación...No creo que haya nada que hablar, salvo que nos debéis pasta a Harald y a mí.

-Te acompaño, Mark...

Agradeció el gesto de su gran amigo pasándole el brazo por los hombros,

y se perdieron entre la interminable multitud de fiesteros.

Dos puntos de sutura en la ceja, una buena dosis de ibuprofeno, vitamina B12 y una bolsa de hielo...Tras avisar en recepción para que les despertasen a tiempo, Mark se desplomó en la cama inconsciente...Y en lo que les pareció un rato ridículamente corto, ya estaban a la entrada del hotel con sus bolsas de viaje, como una formación de muertos vivientes a los que una ducha y ropa limpia hubiesen dado cierta dignidad, ocultando sus ojos tras gafas de sol. Nadie hablaba con nadie. Mark tenía el teléfono móvil en la mano, aún apagado, con una extraña sensación de vergüenza... Al fin se decidió a encenderlo: había varias llamadas y mensajes de Gala y se sintió fatal. Respiró hondo y la llamó, aparentando la mayor normalidad:

-¡Gala! ¡Al fin! No te preocupes, amor...hubo un pequeño incidente y no he podido acceder al teléfono hasta ahora. Sólo quería oírte y evitar que te preocupases...Lo siento. Tengo mucho que contarte...Y que no olvides una cosa: te quiero... y estoy muy feliz por ese día tan especial que mañana nos espera. Mi hermosa mujer... tengo que dejarte, ha llegado el taxi y tengo que lidiar con estos impresentables...Hasta mañana, mi amor.

Oír su voz, le pareció un maravilloso oasis en su tremenda resaca...Se acomodaron con cierta torpeza en el taxi y salieron dirección al aeropuerto medio dormidos. Pero Mark estaba más consciente de lo esperado, con los hombros ocupados por las cabezas de Gustav y Karl...Cerró los ojos para tratar de centrarse y meditar: quería ofrecer lo mejor de sí mismo a la mujer que amaba, y no iba a ser tarea fácil...

## Capítulo 19

### **VIII**

#### **Y LLEGÓ EL DÍA...**

-Ya lo sé, Mark....no pasa nada...pero ¿cómo estáis? ¿Vendréis pronto, verdad? Lo siento, amor, pero están montando todo el evento en el jardín, en cualquier momento llegarán peluquero y maquilladora, Cilla me dijo que lo mismo la banda no puede venir a tiempo por no sé qué mierda...Y tu cuñada y Marit están intratables...Si, si, tu padre está siendo de mucha ayuda, menos mal...pero aquí estoy en la habitación, y no puedo parar de fumar...Tengo la sensación de estar en modo *flash* todo el tiempo, tanta gente, tantas cosas...

Mark escuchaba la retahíla de Gala acompañado por el dolor de cabeza más atroz de su vida. Debido a un contratiempo con el vuelo, habían llegado a Barcelona bastante tarde y tuvieron que hacer noche en un hotel cercano al aeropuerto. Lo sentía mucho por su prometida, allí en la Villa, con los nervios a flor de piel y preocupada por mil cosas...Y él, también al borde del colapso... lo único que le importaba era mostrar el mayor aplomo y darle el "sí quiero" en las mejores condiciones. Pero para empezar, iba a encontrarse con dos puntos de sutura en la ceja, un moratón considerable, y a su futuro marido arrasado por la resaca...Les separaban casi dos horas de viaje por carretera para llegar a la propiedad Benôit y no veía el momento de emprender ruta.

-Tranquilízate, Gala...Nosotros salimos ya, no te preocupes, cariño...y ¿que la banda no llega? Es una putada, pero no es tan importante...Te veré antes de lo que imaginas. No olvides lo mucho que te quiero...

- Y yo a ti...Pero esto me supera un poco...Tienes razón, todo saldrá bien...Tengo que dejarte, acaban de llegar para peinarme y demás. Un beso, *redhaired of mine*.

Gala colgó con una sensación extraña, sin prestar atención a la cháchara animada y cordial del peluquero y la maquilladora que acababan de llegar. Se sentó en el tocador para que los profesionales empezasen su trabajo, mirando su reflejo: el precioso kimono rojo sobre el delicado conjunto de ropa interior azul y blanco, que Cilla le había regalado para cumplir dos tradiciones nupciales de forma práctica y sexy, y su cara de desvelo, que la maquilladora observaba y manipulaba hablando acerca de cómo disimularía aquellas ojeras terribles y del estilo años cincuenta que había decidido para ella. Gala oía su voz como tras un muro de algodón....contempló su anillo de pedida y su perfecta manicura roja, y

rompió a llorar.

## Capítulo 20

### **IX**

-Harald, vas a tener que conducir tú...Las coordenadas están en el GPS, y tenemos que salir ya... ¡Joder, menudo plan vosotros! ¡He dicho que ya!

-No te alteres, hermano, que llegamos de sobra... ¿te queda ibuprofeno?

Mark le tiró a Gustav un blíster de analgésicos y él tomó uno rematando su café, mientras Harald terminaba de guardar los equipajes en el coche alquilado. Los observaba y sentía un poco de pena por su amigo, absolutamente resacoso, tratando de organizar a la tropa con más aspecto de muerto que de vivo, más nervioso de lo que nunca le había visto y embargado por una preocupación con tintes histéricos...Y ahí estaba, limpio y perfumado, con el pelo y la barba absolutamente perfectos, pero sin dejar de enumerar todas las cosas que tenía que hacer al llegar a la Villa y dando vueltas entre el resto de sus tranquilos colegas como pollo sin cabeza...Menos mal que los anillos de boda habían quedado custodiados por el señor Olsen, porque habría sido lo último...Harald cerró el maletero, se subió las mangas de la camisa y optó por lo práctico: le quitó a Gustav el poco café que le quedaba y, repartiendo manotazos entre los otros despojos, consiguió dirigirlos al coche sin más demora, haciendo oídos sordos a sus protestas. Le guiñó un ojo a Mark y se puso al volante: nadie le tocaba las pelotas a Harald Solberg...Una cansada sonrisa llena de gratitud por parte de su colega de pelo rojo fue la mejor recompensa.

## Capítulo 21

**X**

-El fotógrafo ha confirmado que llega en media hora...Supongo que una localización irrenunciable será...“vuestro” árbol...Tan simbólico...Y alegra esa preciosa cara, todo está yendo perfectamente. Elena y Manuel te están dejando espectacular. Cuando veas el conjunto con el vestido y demás, te vas a quedar muerta, querida. Además...no hay nadie más interesado en llegar a tiempo que tu hombre de fuego, no te agobies...Y verás el jardín, hermana, tan precioso con esos arreglos florales, ese aire silvestre y *naïf*, las sillas cubiertas de blanco, tan bien colocadas....de ensueño. Las insípidas de Agnes y Marit van a palidecer de envidia, menudo par de pijas... ¿Una pausa para fumar es posible, Manuel?

El peluquero se alejaba para contemplar su obra terminada. Se había inspirado en el look de Audrey Hepburn en “Sabrina” para realzar el corte de Gala, y había quedado tan delicada y elegante como ella, con sus grandes ojos verdes destacados sobremanera.

-Sí, querida...Esto está listo...Qué novia tan bella, por favor. Por cierto, si tu tremendo novio quiere hacer algo con ese pelazo me avisas, por Dios. Lo mismo me lo puede vender para extensiones si se hace un corte...

Aquella ocurrencia las hizo reír, relajando el ambiente un poco. Gala cogió la mano de Cilla con cariño, agradecida por todas las tareas que estaba asumiendo aquel día, liberándola de tensiones y entreteniéndola con su despreocupación habitual. El peluquero y la maquilladora se retiraron con la promesa de volver para un último retoque inminente a la ceremonia y dejaron solas a las dos amigas, despidiéndose con besos. Ellas encendieron sendos cigarrillos y fueron a acomodarse en los cojines del alféizar interior de la ventana, abierta de par en par para refrescar el ambiente. La mañana soleada presagiaba una jornada estival maravillosa, y les traía aromas de flores y hierba fresca del exterior.

-¿Sabes, Cilla? He estado recordando aquella reunión de las Hermanas tras el verano del 92...La de cosas que pasaron, la de cosas que nos contamos...Los cambios en nuestras vidas... ¡Habías hablado tan tranquila sobre tu primera vez!...Fue con Mark, ¿verdad?

Priscilla comenzó a reírse mientras apagaba su cigarrillo en el cenicero de cristal.

-Qué directa, por favor....De eso hace ya veintitrés añazos...Sí, fue con él,

en la casa de su padre. ¿Vas a dejar de hablarme o algo?

-Claro que no, idiota...Pero me hace gracia pensar en los planes que el destino traza para nosotros...

-Bah...No te pongas trascendental. Las cosas pasan y punto. ¿Qué me cuentas tú? Te tiraste a Darío otra vez, ¿verdad? Sólo con ver cómo te has puesto de roja, no necesito respuesta...Boba...Totalmente comprensible. Pero por la mañana, no sé, lo noté un poco raro... ¿Qué pasó? ¿No estuvo a la altura, o qué?

-Cómo eres....Estuvimos hablando mucho, sobre muchas cosas...

-Ajá...y luego apareció vestido sólo con una toalla en la habitación...

Cilla se divertía. Gala la miró de soslayo con una media sonrisa en sus labios rojos.

-Lo que pasó en Pollensa, se queda en Pollensa, amiga...

-Bufff....Pues yo me follé a Sven hasta que pidió clemencia. Ay...es *taaan* dócil...me encanta ese hombre.

Llamaron a la puerta, interrumpiendo sus carcajadas. Gala se acomodó el kimono y fue a abrir: Era Haakon, el padre de Mark. Jovial y elegante a punto de cumplir setenta años y siempre sonriente. Todo un apasionado de la cultura española que había congeniado con Gala a la perfección, y con la que compartía interesantes y amenas tardes de charla y café, durante sus estancias en Bergen. Aquel afable caballero de discreta melena blanca y cuidada barba, que tenía los mismos ojos que su hijo, le brindaba todo su apoyo en aquella nueva etapa de su vida, ayudándola con el idioma noruego y elogiando sus rollitos de canela siempre que tenía ocasión. La estaba mirando con un atisbo de emoción.

-Gala...qué guapa estás...Voy a ganar una hija maravillosa... ¿Interrumpo algo chicas? Sólo será un momento...

-No, no, señor Olsen...Le dejo con su nuera...

-No te vayas, Priscilla...Gala, te dije que me encargaría, y aquí tienes algo prestado para este día...

Mientras terminaba la frase, sacó un estuche alargado de cuero rojo del bolsillo interior de la americana y se lo ofreció a la novia. Gala lo tomó respetuosamente y al abrirlo, pudo contemplar un precioso solitario engastado en metal blanco, que parecía flotar en una finísima cadena del mismo material. La luz se reflejaba en sus múltiples facetas de forma

espectacular.

-Este diamante, querida, perteneció a Agatha, la madre de Mark...Está engarzado en platino, un material tan extraordinario como ella lo fue...-su voz se tornó algo melancólica- Se lo regalé el día que tu futuro marido nació. Y quiero que lo lleves en vuestra boda, así será como si ella también estuviese...Me haría muy feliz... ¿me permites, Gala?

Ella se volvió para que Haakon le colocase la gargantilla, emocionada ante aquel hermoso gesto, y notando una calidez inesperada en cuanto la joya tocó su piel. Miró a su inminente suegro en el espejo del tocador, con los ojos brillantes.

-Es tan curioso....te pareces mucho a ella....Os habríais entendido bien...- Haakon le apretó los hombros con cariño- Luego volveré a buscarte...Adiós, chicas.

Cilla se acercó a contemplar el solitario en cuanto el señor Olsen salió de la habitación.

-Cartier...Cuánta belleza y sencillez. Por cierto, ahora que te esperan largas noches de invierno noruego, deja que Haakon te cuente su apasionante vida, tiene una historia de amor preciosa, digna de una novela...Y se ve que os lleváis muy bien.

-Sí, Cilla...conozco parte de la historia, pero merece toda mi atención. Esta nueva etapa de mi vida se plantea de lo más interesante...

## Capítulo 22

### **XII**

-Anima esa cara, colega...llegamos en veinte minutos.

-¿No lo ves? Está aguantando estoicamente, como un hombre...pero uno a las puertas de la muerte...

Mark giró los ojos hacia su hermano sin mover la cabeza ni un milímetro. Menudo viaje: mareado, con sudores fríos, cefalea terrorífica... y Gustav, ahí estaba, como si no hubiese pasado nada, mientras el resto de la tropa dormía, sin perder la oportunidad de encajar cualquier estupidez. No entendía cómo podía aparentar tan fresco, o si simplemente aquella aventura ibicenca le había compensado tanto que las consecuencias le parecían nimias...Tenían que parar a repostar, y aprovechó para avisar a Gala de su inminente llegada a la Villa. Compró una bebida energética en el área de servicio y decidió relevar al Harald al volante: le vendría bien para evitar el mareo y centrarse un poco más. Por lo menos parecía encontrarse algo mejor...

Un rato después, la visión de la entrada a Villa Benôit le pareció lo más hermoso del mundo, y hasta sintió ganas de besar el suelo...Aparcó sin muchos miramientos y salió rápidamente hacia la casa: aún tenía que ducharse y prepararse para la ceremonia. Pero lo más importante era ver a su novia. En su apurado recorrido, y para su vergüenza, se cruzó con su padre, que parecía ir al jardín con un periódico bajo el brazo....Y él con aquella pinta...

-Hijo, por fin....Gala podrá relajarse. ¿Y esa herida? Mejor no preguntar, ¿no?...Creo que os vendría bien daros una vuelta por el desayuno buffet servido en la parte de atrás... Agnes está muy enfadada con tu hermano...Y, qué sorpresa verte con ese corte de pelo...Te queda muy bien...

De forma impulsiva, Mark abrazó a su padre, y éste lo reconfortó como cuando era un niño. El sutil aroma del Eau Savage le traía muy buenos recuerdos...

-Sí, papá...Pero necesito ir a ver a Gala...Está en la habitación Decó, ¿verdad?

Haakon asintió y Mark salió hacia allí tras una rápida comprobación de su

aspecto en el espejo del hall.

Gala estaba sola, relajándose junto a la ventana antes de ponerse el vestido y darse los últimos retoques, cuando llamaron a la puerta. Había recibido tantas visitas aquella mañana por parte de sus amigas y personal de la organización, que ni se molestó en levantarse a abrir.

-Adelante...

-Hola, amor.

Su voz...Se volvió hacia Mark, llena de alegría y corrió a abrazarlo. Se separó de él, sorprendida y fascinada por su cambio de imagen, acariciando su nuca despejada.

-Vaya, disculpe...le confundí con mi prometido...Pero la verdad es que se le parece bastante, quizá más guapo. Casémonos.

-Boba...

- Estás impresionante...

Gala acarició con delicadeza los puntos que él tenía en la ceja, mientras Mark la miraba tiernamente.

-Un tonto accidente...

-Hmmm...Lástima...me estaba resultando muy excitante imaginarte envuelto en una pelea...

Gala y su especial sentido del humor...Se besaron, aún abrazados. Mark le acariciaba el pelo, embelesado con ella, con lo especial que le resultaba, con puro amor.

-Nos vemos en un rato...Tengo que ir a vestirme...

-Y yo...vendrán estas alborotadoras a ayudarme. Le diré a la maquilladora que te solucione ese morado del ojo...Hasta luego, esposo.

Mark volvió a besarla.

-Hasta luego, esposa...

Gala le sonrió y lo miró irse. Lo que se reflejaría en la ceremonia era la decisión más acertada de sus vidas...

## Capítulo 23

### **XIII**

Haakon le ajustaba la estrecha corbata roja a su hijo en otra habitación, henchido de orgullo al verle con su ropa nupcial: zapatos Oxford negros, lustrosos y bien anudados, tres piezas negro a medida, con una immaculada camisa blanca, el reloj de bolsillo de plata que había pertenecido a su abuelo y un vistoso clavel rojo en la solapa, como un guiño a la patria de Gala. Elena había hecho desaparecer el molesto moratón con la magia de sus pinceles, y peinado de manera tan pulcra, la imagen que devolvía el espejo era espectacular...

-Estás muy guapo, hijo mío...Me siento muy orgulloso de ti y muy feliz por vosotros. Pienso que esta boda es la formalización de una alianza afortunada, que seréis grandes compañeros de viaje...Sois extraordinarios, y sé que vuestra andadura será enriquecedora e interesante...No sé qué más decirte, hijo, que no sepas ya...Markus August Olsen...te doy mi bendición, y acompañaré a tu encuentro a una mujer inteligente y hermosa porque os merecéis el uno al otro.

- Gracias, papá...estoy muy nervioso...

Haakon sonreía. Le dio un beso en la frente y una cariñosa palmada en la mejilla.

-Disfrútalo, Mark...llega el momento...

Y saliendo al pasillo, avisó a Gustav y al resto de amigos para que acompañasen al novio al lugar de la ceremonia.

En la habitación Decó, y rodeada por sus amigas, Gala comprobaba todos los detalles animada por múltiples comentarios de admiración y ánimo sobre lo guapa que estaba, si debía recordar esto y lo otro, que el ramo de anthurios rojos era una preciosidad y un acierto...En aquel ambiente alborozado, una foto de grupo fue imprescindible, y todas se abrazaban y besaban embargadas de alegría. Paula tomó la palabra:

-Ay, Gala...Cuando Mark te vea... ¡Es que estás preciosa! Voy a hablar en nombre de todas porque vendrá el señor Olsen a buscarte y si no, no acabamos nunca. Así que...nuestros mejores deseos, hermana:es admirable todo lo que estás haciendo por amor, aunque suene cursi... ¡Y no solo dejar el club de solteras!- algunas dejaron escapar una risita- Ay...si es que se me va a arruinar el maquillaje con tanta emoción. Resumiendo: ¡Que seáis muy felices, coño! ¡Y que tu marido está muy

bueno! ¡Abrazo de grupo!

-Y "el toque"...muy importante...

Ana hizo aparecer el frasco del perfume habitual de Gala, el maravilloso " *Vitriol d' oillet*" y la perfumó a discreción. En un descuido, Paula levantó la falda de la novia y, rápidamente, Ana le vaporizó la fragancia en las bragas, entre carcajadas.

-Así, sí...Que se ponga todo tontorrón...Y no olvides retocarte con el labial de larga duración, chica...así estarás ideal toda la jornada y cuando termine el evento....no le dejarás marcas a tu hombre en ninguna parte.

Gala le dio un amistoso codazo y echó una última mirada en el espejo del tocador: todo perfecto. Llamaron a la puerta y las extrañas hermanas hicieron un pasillo para la novia: acababa de llegar el señor Olsen a buscarla. Haakon la observó con admiración y le ofreció su brazo, que ella tomó encantada, con los nervios a flor de piel.

-Qué elegante está...

El padre de Mark se creció en su tres piezas negro, y con un gesto pícaro, le mostró a Gala sus calcetines rojos.

-¿Y lo dices tú, querida? Deja que Mark espere y escápate conmigo, preciosidad.

Los dos se rieron cómplices mientras las amigas de la novia les seguían sin perder detalle. Ana estaba especialmente absorta, comentando con Paula.

-¿Es cosa mía o el suegro de Gala tiene un polvo? Menudo señor, por favor...Si el *zanahorio* va a envejecer así, vaya joyita se lleva nuestra amiga...*guao*...

Cilla se acercó a las dos sigilosamente.

-Sois unas marranas...pero me he cruzado antes con Mark y será bueno que le guardéis alguno de vuestros comentarios lascivos. No digo más...Peroooo...recordad que a partir de hoy va a ser el marido de nuestra amiga.

-Por favor, Cilla...A mí eso me da igual...voy a seguir teniendo ojos en la cara.

-Qué jodidos...parecen de anuncio. Pero cómo me alegro por ellos...Con esa apasionante historia de amor que comenzó en una fiesta llena de alcohol y drogas, follando en plan explosivo y terminó con ellos

enamorándose de verdad...Es todo tan idílico...Aquella fiesta, aquellos chulazos...-Paula soltó un afectado suspiro y continuó- Y Gala, que no perdió oportunidad mientras Mark hacía lo propio....Y lo sabes, Ana. Y lo sé...y no olvidaré en la vida aquel polvazo en el diván...Ay...

Cilla intervino de nuevo, riéndose por lo bajo.

-Aquella fiesta fue de lo más provechoso. Amor desbordado, desenfreno...Pero os digo que, cuando fui a Bergen a reclutar a vuestro querido pelirrojo, ya se había fijado en Gala... Le enseñé nuestra foto en Cala Gat, y lo siento: aunque luego tuviese rabo para todas, solo tenía ojos para ella.

Se rieron tanto tras sus cuchicheos, que Gala se volvió extrañada a mirarlas.

## Capítulo 24

### **XIV**

Ya estaban llegando a los muros vegetales del jardín escultórico, tras un agradable deja vu al caminar por los senderos alfombrados para la ocasión. La novia y el Señor Olsen se detuvieron unos instantes para que las chicas atravesasen primero las blancas cortinas de lino que conducían al lugar de la ceremonia. Del otro lado, y al final de la alfombra roja, Mark esperaba nervioso e ilusionado bajo el entramado de ramas y flores. Los invitados charlaban ,acomodados en sus asientos, y los amigos solteros de Mark, protagonizaron un intenso cruce de miradas admirativas hacia las amigas de Gala, tan radiantes en sus vestidos rojos estilo años cincuenta, con sus lilioms blancos sobre la oreja, caminando resueltas hacia sus sitios tras ellos. Y Paula y Harald, sosteniéndose la mirada un poco más que el resto: ella fascinada por aquel rubio grande de camisa blanca y tirantes rojos. Le dedicó una deslumbrante sonrisa, bien correspondida, y se sentó tras él, animada por el discreto codazo de Ana.

Al otro lado de la cortina, Gala respiró hondo, se ajustó bien al brazo de su inminente suegro, y comenzaron el recorrido, repartiendo sonrisas y recibiendo miradas de las más variada naturaleza: admiración, emoción, indiferencia...para alivio de la novia, acompañados de una alegre versión de *Just like heaven* de sus queridos The Cure a cargo de la banda esperada. Y los ojos de Gala, se encontraron con los de Mark, en una mirada llena de amor que pareció parar el tiempo. Él la tomó de las manos y la besó en la mejilla, susurrándole.

-Estás increíblemente preciosa...Soy el hombre más afortunado del mundo...

Gala le devolvió el beso, percibiendo el perfume de cedro que le había regalado, y que le quedaba tan bien.

-Los dos lo somos...y un poco cursis...Estás fabuloso, amor...como siempre.

Se sonrieron cómplices, ajenos al mundo, observados por múltiples ojos, algunos de los cuales no podían evitar alguna lagrimita emocionada.

Y la ceremonia comenzó, sencilla y tranquila, amenizada por las selectas canciones que formaban la banda sonora de su historia. Recitaron sus votos, se pusieron los anillos, y se fundieron en un apasionado beso bajo una lluvia de pétalos de flores que sus amigos les arrojaron en cuanto les declararon marido y mujer. Inundados de alegría, y acompañados por

víttores, los recién casados y sus invitados fueron hacia la zona del convite, a compartir cócteles y conversaciones entre las coquetas mesas de manteles blancos y rojos, adornadas con jarros de cristal rebosantes de flores silvestres. Gustav interceptó a su hermano y lo abrazó con fuerza.

-Me alegro mucho por vosotros...Ha sido emocionante ver cómo mi hermano mayor se casaba...Os deseo lo mejor.

- Gracias, Gus... ¿Cómo estás? ¿Y Agnes?

- Ambas cosas se pasarán: mi resaca y su enfado... ¿y tú? Alejémonos de esos terribles Bellinis, por dios...solo el olor del champán me hace morir...

-Sí, por favor... Estoy aliviado y tranquilo...Pero cuando llegue el brindis me va a joder vivo...

Gustav rompió a reír

-...Y cuando te vayas a la cama con tu flamante esposa, me temo que tendrá que pedir la hoja de reclamaciones...-Mark resopló y puso los ojos en blanco- En fin...lo que va sobraros es tiempo...

-Gus...quiero preguntarte algo...llevas con Agnes desde la universidad, tenéis un hijo... ¿seguís enamorados?

Gustav pareció sorprendido.

-Menuda pregunta, Mark...lo que estamos es "acostumbrados"...pero al margen de lo que haya ocurrido en tu despedida, daría todo por ella... Es mi esposa y la madre de Alex, la admiro y respeto...Sólo que a veces, necesitamos nuestra parcela privada para que las cosas estén en orden. Así son las cosas, ya sabes que siempre fui más práctico que tú...

Le palmeó el hombro con cariño.

-Pero... ¿sabes, Mark? Veros juntos a Gala y a ti es...formidable...me recordáis mucho a papá y mamá. - su tono parecía un poco triste, pero la sonrisa no abandonó su rostro. - lo que te dije: Os deseo lo mejor, y sé que llegará...Y por cierto...menuda idea lo de esa especie de club de caballeros que habéis puesto con bourbon y habanos...Seguro que todas las amigas de tu mujer terminan allí...

Se dieron otro fuerte abrazo, mientras, entre los invitados, su padre les observaba orgulloso. Y, hecha un remolino de seda roja, Ana recorría los grupos de gente anunciando que la novia iba a lanzar su ramo.

Más por tradición y comedia que por otra cosa, las chicas se apiñaron frente a Gala, divirtiéndose entre protestas y codazos, mientras ella les daba la espalda y echaba a volar su precioso manojo de anthurios rojos...Fue a caer a las manos de Cilla, que con un cómico escalofrío lo puso en alto hasta que Paula se lo arrebató, en competencia con Celia.

-¡Mío! Que va a quedar precioso en la recepción del salón de belleza, hala.

-Llévaselo al vikingo gigante ese que te pone ojitos, anda...

Paula fingió apuro y vergüenza.

-Uy...a ese. Voy a buscar una silla libre a su lado en cuanto tenga oportunidad...me gustó, me gustó...

-¿Qué tal todo, chicas? ¿Estáis pasándolo bien?

Gala se había unido a su grupo de amigas, sonriente y feliz, pasándoles los brazos por los hombros.

-Perfecto, hermana. Qué guapísimo está tu marido con su nueva imagen...Dais un asco tremendo...menuda noche de fuego que le espera.

- Pobre...viendo lo hecho polvo que está, no puedo pedir milagros. Me temo que esa noche que dices se deberá a una acidez de estómago brutal... Tendrá que hacerme un vale a canjear en otro momento...

Se rieron todas y Gala chasqueó los dedos ante la cara de Paula, que seguía cruzando sonrisas y miradas con Harald, ajena a la conversación.

-¡Nena! ¿Quieres que te lo presente? ¿O te doy un informe y te buscas la vida?

Paula se giró a mirarla con los ojos muy abiertos.

-Las dos opciones me vienen fenomenal...

-Pues ese es Harald Solberg...Mark y él son amigos desde críos. Es ingeniero forestal y trabaja para Maderas Olsen como jefe de explotaciones en la zona oeste...Es un encanto y viene a menudo por casa. Y se maneja bastante bien con el español...

Gala levantó el brazo y lo llamó con un gesto. Harald se acercó a las chicas de lo más sonriente, con una copa en la mano.

-Hola chicas... Soy Harald

Miró a Paula de reojo y ella fue la primera en plantarle dos besos, mientras le cogía los antebrazos y lanzaba una rápida mirada de fingido desmayo a Gala, que se divertía con la escena.

-Pues yo, Paula...Y ellas son Ana, Celia y Sofía. Ya nos conocemos todos...

-Encantado.

-Bueno, amigas, voy a comprobar si mi marido sigue vivo.

-Pero si está allí, boba...no puedes perderlo ni en una multitud...Madre mía.

Gala meneó la cabeza ante el comentario de Sofía y se marchó. Mientras atravesaba los grupos de invitados, saludando y recibiendo parabienes, Cilla salió a su encuentro con el móvil en la mano y una misteriosa sonrisa.

## Capítulo 25

### **XV**

-Es para ti, preciosa. Alguien quiere felicitarte.

La pantalla del teléfono mostraba "D. Bertrand". Un agradable estremecimiento, recorrió el estómago de Gala.

-Buenas tardes, Mr. Bertarnd...

-Buenas tardes, Mrs. Olsen...No pude resistirme a llamarte para deseáros lo mejor. Estás preciosa...Cilla me envió vuestra foto nupcial, y no me extraña la cara con que te mira tu flamante esposo. Todo lo bueno para tu nueva vida...De Markus no digo nada, porque contigo a su lado ya ha empezado a lo grande...

Gala sonreía mientras le escuchaba.

-Gracias, Darío...Todo un caballero, como siempre...Me encantará compartir un almuerzo contigo la próxima vez que visite Londres.

-Dalo por hecho. Siempre tendrás un hueco en mi agenda...Un beso, loba hermosa...

Ella se sonrojó al oír la última frase, sin dejar de sonreír. Cilla la observaba con discreción, intrigada.

-Otro para ti, dragón...

Nada más colgar, Priscilla la abordó.

-¿Dragón? Vale que hace horas te lo estabas follando, pero me dejas muerta...No te ruborices como una colegiala idiota. Estabas coqueteando, ¡y aún vestida de novia!...Qué fuerte, Gala.

-¿Estás molesta? Me sorprende tu reacción bastante. No tienes ni idea, Cilla...- Gala miró a su amiga con una determinación que hizo que ésta elevase una ceja, sorprendida. - No estaba coqueteando. Sólo dediqué a Darío una palabra amable...Y he de decirte que, si no estuvieses tan ocupada con el comportamiento ajeno y mirándote el ombligo, te habrías dado cuenta que....que...

Dudó unos instantes.

-¿Qué? ¿Qué? ¿Qué Darío está enamorado de mí? Ahora crees que la idiota soy yo...-Gala palideció-. - Lo sé perfectamente, y así está bien...cada cual puede vivir el amor a su manera...Personalmente, creo que es un sentimiento sobrevalorado...no me mires así. Mark y tú sois más del rollo romántico, y seguro que así os va a ir muy bien...tienes muchos años por delante para ser consecuente con tu elección. A mí no me interesa lo más mínimo sacrificar mi estilo de vida en el altar de nadie...Tú y yo siempre nos hemos entendido a la perfección, y no creas que no conozco esa faceta latente tuya de espíritu libre bajo toda esta ceremonia. Y que haberte acostado con nuestro querido anglo-sirio en tu despedida forma parte de tus ritos personales para empezar capítulo sin frentes abiertos...

Gala se sobresaltó...realmente se conocían demasiado bien.

-No estoy juzgándote, Cilla... Los encuentros que he tenido con él, siempre han estado propiciados por ti...

-Ya...pero sabes que no me callo lo que pienso...Darío es mi amigo, y hemos compartido muy buenos momentos...Pero no me interesa. Os lo habéis pasado bien, como si pertenecieseis a la misma galaxia, o qué sé yo. Y punto...por otro lado, creo que es momento de ir a comer.

Besó a Gala en las mejillas, sacándola de su estupefacción, fiel a su estilo práctico.

- Mark y tú teníais que estar juntos y así ha sido...No me odies por elegir un camino distinto al esperado, hermana... Darío puede seguir en su línea hasta que se aburra de esperar algo de mí...Y gracias por sentarme en la mesa presidencial junto a tu suegro...Adoro a Haakon.

Le dio a Gala un toque en el brazo para animarla a caminar y se fue resueltamente hacia la mesa rectangular que presidía al resto desde una tarima.

## Capítulo 26

### **XVI**

Gala tomó asiento junto a su marido, ausente y pensativa. La conversación con Cilla había sido extraña...

-¿Todo bien, amor?

Ella volvió a la realidad dedicándole una sonrisa a Mark mientras le acariciaba el rostro, mirándole a los ojos.

-Perfectamente... ¿Cómo lo llevas tú?

-Con la mayor dignidad posible...

La sonrisa de Gala se acrecentó.

-Bueno, querido...Nos toca brindar y agradecer la presencia a nuestros invitados. Yo en castellano y tú en noruego... ¿hay trato?

Mark se inclinó para besarle la mejilla y susurrarle al oído.

-Hecho...Pero la copa sólo para las fotos...Es oler el champán y querer morir...

Ella se rió por lo bajo.

-Pobre, pobre Mark. De acuerdo, pero no me niegues abrir el baile ¿eh?

-Si no damos muchas vueltas, nada me apetece más que bailar contigo...

Priscilla carraspeó para sacarles de su conversación privada: los invitados esperaban su discurso para empezar a comer...Los recién casados se levantaron inmediatamente y Gala comenzó.

-Queridos amigos...os agradecemos mucho que estéis aquí, participando de este día tan especial para nosotros-. - dedicó una mirada a Mark. - Esperamos que disfrutéis y os divirtáis, así que: charlad, reíd, comed, bebed y bailad...Alzo mi copa por mi nueva familia-. - se giró hacia Haakon, Agnes, Gustav, Merit y Björn, recibiendo gestos más o menos afectuosos-. -Por los viejos amigos, los mejores, presentes y ausentes-. - Las Extrañas Hermanas la saludaron con la mano y alguna, le lanzó un beso. Cilla le guiñó el ojo en cuanto sus miradas se encontraron. - Y por supuesto, por este hombre extraordinario, compañero vital, junto al que

espero y deseo compartir el resto de mi vida... Tu turno, esposo.

Mark la miraba, con la ternura reflejada en sus expresivos ojos y la besó con delicadeza, para iniciar el discurso en su lengua natal. Ana se quedó prendada de la áspera sonoridad del idioma, sin quitarle ojo al novio.

-Qué cosa, Sofía...Me imagino a ese hombre musitando obscenidades en noruego, y me siento morir un poco...

-Irresistible...Ya me había dicho Gala que fue de las primeras cosas que le pidió...

Se rieron con picardía y se unieron a los aplausos dedicados a los discursos y al beso de los novios. Y por fin comenzó el animado convite, lleno de buenas conversaciones, esporádicos cambios de mesa, brindis espontáneos y risas, buenos vinos y deliciosos platos. Tras los postres, servidos en una repleta y original barra de dulces y los cafés (de los que Mark hizo buen uso), la celebración cambió de escenario la mayor parte de los asistentes se fue hacia la zona de bar y el Gents Club, donde seguía la música y la animación. La pareja protagonista, se dirigió a la zona habilitada como pista de baile cogidos del brazo, y entre aplausos y aclamaciones, se prepararon para su animado primer baile de casados entre los acordes de "*Friday I'm in love*", contagiando rápidamente a los demás, mientras algunos lanzaban confetti. Celia y Ana conversaban tomando una copa.

-Qué genialidad...Estos dos no podían habérselo montado mejor...qué *híper* todo...Y mira a Paula, en el Gents Club con el vikingo ese, tomándose un copazo. Te digo yo que de aquí a un par de copas ya se perdieron por ahí buscando intimidad...Qué pedazo de tío...Y el otro amigo de Mark, el guaperas...Lleva todo el rato intentando establecer contacto visual contigo.

-¿Quién, Karl? Se ve a la legua su rollo de ligón. Que se esfuerce más, que igual me lo paso por la piedra, porque un polvo, lo tiene...

-O dos... ¿Otra ronda?

-Sí, por *Dior*...Además, ya me enteré de qué viaje van a hacer estos dos: la Ruta 66.Toma aventura y millas...No podían irse a Tailandia o algo...

Ana arqueó las cejas y se recolocó los tirantes del vestido.

-Mantengo: qué genios...Voy a por esas copas, hermana, que me encanta el encargado de la barra...

En otra parte de la fiesta, Mark y Gala aprovechaban para completar con familia y amigos su sesión de fotos, de un modo original y distendido. En

un momento dado, ella cruzó una mirada cómplice con el fotógrafo y cogió de la mano a su marido.

-Vámonos, cariño....quiere hacernos más fotos en una localización que vio hace un rato.

Mark se dejó guiar por su mujer, que se giraba sonriente de cuando en cuando, mientras salían del jardín escultórico y se adentraban en el principal.

-Aquí es...

Él comenzó a reírse, sorprendido y un poco ruborizado al ver a Gala llamándole con un seductor gesto del índice, apoyada contra el tronco de aquel simbólico árbol...Mark se acercó y ella le pasó los brazos tras el cuello mientras el fotógrafo continuaba con su trabajo. Pero bastó un cruce de miradas, y unas pícaras sonrisas para que evocasen la fuerza de su primer encuentro: él apretado contra el cuerpo de ella, perdido entre las enaguas de su vestido, sujetándole el muslo, entretenido con la liga que acababa de descubrir allí. Inmersos en un apasionado beso que dejó al profesional estupefacto.

-Chicos...Creo que ya sé cuál de todas las fotos que os he estado haciendo, opta a ser la mejor...

Mark apoyó la frente en la cabeza de Gala.

-Hoy no estoy en mi mejor momento, pero me vuelve loco pensar en ti solo con esos tacones rojos y el diamante...Mi hermosa mujer....

-Tenemos toda la vida por delante.

-Me encanta pensarlo...

Y sin separarse ni un centímetro, volvieron a perderse en un beso intenso, ajenos al fotógrafo que seguía disparando.